



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 094, D. F. CENTRO

LICENCIATURA EN EDUCACION

PLAN 94



LA EDUCACION MUSICAL EN LA ESCUELA
SECUNDARIA. UNA ACTIVIDAD FORMATIVA
Y TRASCENDENTE.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACION
P R E S E N T A
BELINDA DE LEON OLVERA

ASESOR: PROFR. ARTURO CORZO GAMBOA

MEXICO, D. F.

1999

**DICTAMEN PARA EL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

MÉXICO, D.F., A 29 DE SEPTIEMBRE DE 1999.

**C. PROFR. (A) BELINDA DE LEON OLVERA
P R E S E N T E .**

EN MI CALIDAD DE PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE ESTA UNIDAD Y COMO RESULTADO DEL ANÁLISIS REALIZADO A SU TRABAJO INTITULADO:

"LA EDUCACION MUSICAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA. UNA ACTIVIDAD TRASCENDENTE Y FORMATIVA"

OPCIÓN: TESIS

A PROPUESTA DEL ASESOR (A) PROFR. (A) PROFR. FELIX ARTURO CORZO GAMBOA MANIFIESTA A USTED QUE REÚNE LOS REQUISITOS ACADÉMICOS ESTABLECIDOS AL RESPECTO POR LA INSTITUCIÓN.

POR LO ANTERIOR SE DICTAMINA FAVORABLEMENTE SU TRABAJO Y SE LE AUTORIZA A PRESENTAR SU EXAMEN PROFESIONAL, DE LA LICENCIATURA EN EDUCACION PLAN '94.

**ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"**



S. E. P.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**PROFR. MIGUEL ANGEL IBARRA HERNANDEZ
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA
UNIDAD UPN-094 D.F. CENTRO**

ÍNDICE

Introducción	7	
Notas de la Introducción.....	15	
I. LA EDUCACIÓN MUSICAL EN LA ESCUELA		
SECUNDARIA.....	16	
1. Importancia de la educación musical.....	18	
2. Propósitos de la educación musical	21	
3. La música como <i>actividad</i> en el programa escolar.....	26	
4. La apreciación estética	29	
5. El maestro de música: vocación y formación académica.....	32	
6. Los alumnos frente a la educación musical	35	
Notas del Capítulo I.....	39	
II. LA EDUCACIÓN MUSICAL: ESCUELA, ALUMNOS Y MAESTROS.....		41
1. Recursos disponibles.....	42	
2. Cultura musical de los alumnos.....	43	
3. El trabajo del maestro: planeación, motivación, exposición y evaluación.....	45	
4. Interés de los alumnos por aprender música.....	51	
5. Prácticas coral e instrumental.....	53	
6. Apreciación musical: identificación, comparación, interpretación instrumental y canto coral de algunas composiciones.....	54	
7. Expresión musical: creatividad y composición.....	58	
8. Solfeo, canto coral y lectografía musical.....	60	
Notas del Capítulo II.....	63	
III. EL TRABAJO EN EL AULA.....		64
1. El adolescente y la educación musical.....	66	

2. La formación de una cultura musical en el adolescente.....	68
3. La actividad musical y el trabajo docente.....	70
4. Exploración de las habilidades musicales de los alumnos.....	72
5. El tiempo y el espacio: correlaciones con otras áreas del saber.....	75
6. Los niveles del conocimiento musical: apreciación, expresión, interpretación y composición.....	78
Notas del Capítulo III.....	82
IV. LA COMUNIDAD, LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN MUSICAL.....	83
1. La música popular.....	85
2. La música de concierto.....	89
3. El ambiente social y la difusión de la música: televisión, radio, cine, discos compactos, cintas magnetofónicas y escenarios al aire libre.....	91
4. El gusto musical de los alumnos. Influencia de la familia y de la sociedad en sus preferencias musicales.....	94
Notas del Capítulo IV.....	99
CONCLUSIONES.....	100
APÉNDICES.....	106
Apéndice 1. Cronograma de actividades correlacionando la Educación ambiental y la Educación musical.....	107
Apéndice 2. Métodos para la enseñanza del pentagrama.....	110
Apéndice 3. Examen-diagnóstico. 1° de Secundaria.....	116
Apéndice 4. Examen-diagnóstico. 2° de Secundaria.....	117
Apéndice 5. Examen-diagnóstico. 3° de Secundaria.....	119

Apéndice 6. Cuestionario para padres de familia.....	121
Apéndice 7. Cuestionario para los maestros de otras asignaturas y actividades.....	122
ANEXOS	123
Anexo 1. La familia del Sr. Do	124
Anexo 2. Día mundial de la Música	125
Anexo 3. Colocación de los instrumentos de una orquesta	126
Anexo 4. Propósitos del plan de estudios	127
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	129

*A mis padres, Rafael y Teresita,
a quienes debo lo que soy.*

*A la Universidad Pedagógica
Nacional y a mis asesores, por
haberme brindado la oportunidad
de prepararme para ser mejor
como docente.*

*Al distinguido Profr. Arturo Corzo Gamboa,
con admiración, respeto e infinita gratitud
por su valioso apoyo y por el tiempo dedicado
en la dirección de este trabajo.*

*Al Profr. Miguel Ángel Ibarra, por
su capacidad y su sonrisa siempre
amable.*

*A mis hermanas Nohemí y Miriam,
y a mi hermano Rafael, con todo
mi cariño.*

*A mis sobrinas Gisela y Dorelly,
y a mis sobrinos Rafael y Zuriel,
por lo mucho que para mí significan.*

*A Jorge García, porque a los hermanos
los hace la sangre, pero a los amigos
el corazón.*

*A Dios, mi creador, de quien provienen
todos los bienes y a quien dirijo todos
mis actos.*

*Neciamente, yo trato de explicar la música
mientras allá fuera un pájaro canta...*

Reynaldo P. Omar Minguillón

INTRODUCCIÓN

Los pájaros son músicos: primero escuchan las gotas del agua y los silbidos del viento, y luego cantan.

Olivier Messiaen

El presente estudio tiene como finalidad desarrollar el tema de la educación musical en la escuela secundaria, buscando establecer un justo equilibrio entre los contenidos señalados en el *Plan y programas de estudio* correspondientes y las experiencias docentes cotidianas; lo mismo que entre los aspectos teórico y práctico que, naturalmente, se dan la mano en el trabajo escolar. No está por demás hacer hincapié en que las observaciones, adecuaciones y propuestas que se manifiestan a lo largo de estas páginas se ubican en el plano de lo realizable.

Como su título lo expresa, el tema central es la importancia de la música en la educación básica, específicamente en la escuela secundaria. El problema que ha dado lugar a dicho estudio se ha planteado de la siguiente manera: ¿por qué la educación musical ha sido marginada en la escuela secundaria? Por marginación se entiende, en este caso particular, la falta de trascendencia de la educación musical originada por el desinterés que muestran algunas autoridades educativas, así como un buen número de alumnos y padres de familia.

En el programa de *Expresión y apreciación artísticas* la música está incluida como una *actividad*, aunque, a manera de aclaración, se dice que con ello “no se pretende señalar una jerarquía menor como parte de la formación [integral del estudiante], sino destacar la conveniencia de que [la *Expresión y apreciación artísticas*] se realicen con mayor flexibilidad, sin sujetarse a una programación rígida y uniforme...”,^{*1} lo cual es relativamente conveniente, pues esta libertad debe manejarse con sumo cuidado. Si consideramos que la población escolar es flotante en las diferentes escuelas de la zona, el maestro encuentra que en segundo y tercer grados se inscriben alumnos de nuevo ingreso que provienen de las secundarias aledañas. Esto, que nada tiene de especial, crea una situación preocupante, pues sus profesores manejaron el programa con una flexibilidad *muy a su*

* Las notas están al final de cada capítulo.

estilo, no profundizando en los puntos esenciales, dedicando más atención a un solo aspecto de la materia, etc., lo cual da como resultado que dichos alumnos tengan un deficiente nivel de conocimientos respecto del resto de sus compañeros. En las reuniones anuales de maestros de música de la zona se ha venido planteando este problema; para solucionarlo se sugiere el avance calendarizado y la unificación en el empleo de materiales y estrategias de trabajo. Sin embargo, nada de esto logra eliminar el problema, con el consiguiente estancamiento de la educación musical en las escuelas.

Desde luego que existe una notable diferencia entre los programas de estudio de la escuela secundaria y el de la primaria. Si bien, en lo que corresponde a ésta, se señalan los ejercicios y conocimientos que desde el primer grado hasta el sexto se deben ir desarrollando en el niño, siguiendo un orden creativo, didáctico, lógico y gradual, para la secundaria todo se concreta en cuatro amplios rubros que se irán practicando de primero a tercer grados, y que son: práctica coral, práctica instrumental, apreciación musical e historia de la música. Los contenidos de estos grandes capítulos resultan excesivos, atendiendo a la cantidad de información que el alumno debe aprender, generalmente de memoria. Las herramientas con que cuentan los maestros en este nivel, además de los instrumentos musicales, son los libros de texto, los cuales, de acuerdo con la programación, presentan contenidos demasiado extensos sobre informaciones teóricas y datos históricos y biográficos que convierten a la materia en un prontuario árido y aburrido, sin ningún significado para el alumno.

La abundante información que el alumno debe aprender -memorizar-, hace de la clase de música, que por definición debe ser siempre práctica y agradable, un lapso de tedio que lo único que provoca es el rechazo a una actividad de participación y creatividad individuales y de grupo. Además de esta grave dificultad el maestro tiene que exponer ante sus

alumnos, en solamente dos horas a la semana, todo ese bagaje para la memoria y ejecutar la práctica musical coral e instrumental. ¿Cuánto puede abarcar en tan sólo dos horas semanales quien atiende a más de cuarenta alumnos por grupo? Y a esto hay que agregar la idea que tienen los alumnos de que la música no tiene el rango de las matemáticas, la biología o el inglés, ya que se trata sólo de una *actividad de relleno*, como la educación física o la tecnológica. Esta distinción negativa es reforzada por los padres de familia cuando advierten a sus hijos: “No quiero que repruebes español o matemáticas; si repruebas alguna materia, que sea educación física o música; éstas no importan”.

El reto que enfrenta el maestro de música es, en muchas ocasiones, contra todos; su materia es menospreciada; los recursos con que cuenta la escuela para la clase no siempre son los adecuados: aula con acústica deficiente, por su tamaño, que es, o muy grande o excesivamente reducido; instrumentos musicales en mal estado y en número insuficiente para todos los alumnos; y mala disposición hacia la música por parte de algunos directivos, alumnos, padres de familia y maestros de las demás asignaturas. Entre estos últimos hay quienes, aunque cueste creerlo, tampoco se muestran comprensivos hacia el trabajo del maestro de música, pues también ellos consideran a la educación musical como una actividad poco relevante. En los cuestionarios (véase el Apéndice 7) que, por lo menos una vez al año resuelven los maestros, sus respuestas invariablemente reafirman el desdén cotidiano respecto de la actividad musical; lo mismo se observa en los comentarios de los padres de familia (véase el Apéndice 6). Sería muy útil para todos que esos maestros y padres de familia conocieran la experiencia que el notable pedagogo musical Zoltan Kodaly realizó en Hungría para demostrar el valor de la educación musical. “Kodaly había logrado - refiere Edgar Willems - que en algunas escuelas primarias los alumnos tuvieran una hora de música todos los días. Como algunos educadores temían que las horas restadas a las otras asignaturas perjudicaran a los alumnos,

se administraron minuciosos tests; éstos demostraron, sin lugar a dudas, que los alumnos que habían estudiado música todos los días obtenían puntajes de un 30 a un 40 % más elevados que los demás”².

De esa esperanzadora experiencia húngara a la realidad de nuestro sistema educativo, existe una gran distancia, puesto que en éste dominan, por lo general, la improvisación y el burocratismo, lastres que impiden la realización de cualquier proyecto que se proponga la formación integral de los estudiantes, pues quienes se encargan de elaborar los programas de estudio no tienen la experiencia de lo que es trabajar con un grupo, y desde el escritorio dictan lo que *creen* funcionará óptimamente. Ante este panorama desolador, ¿qué puede hacer el maestro de música en sus grupos de secundaria? La respuesta la da su trabajo de todos los días, el cual se basa en una vocación a toda prueba y en el deseo permanente de obtener mejores resultados pedagógicos. El maestro puede y debe impartir su clase armado con la fuerza que le da su amor a la docencia, enfrentándose a los obstáculos y trabajando con entusiasmo en bien de sus alumnos adolescentes que quizás nunca lleguen a ser músicos, pero sí personas con un sentido estético desarrollado que les permitirá apreciar y disfrutar las manifestaciones artísticas gracias a la adecuada educación musical adquirida en la escuela secundaria.

Resumiendo, la actividad musical en las escuelas secundarias no ha recibido de las autoridades competentes, ni de los directivos, ni de los padres de familia, la atención que demanda como disciplina humanística. Sin embargo, y superando o tratando de superar ese abandono, los maestros hemos encontrado que un buen número de niños y adolescentes muestran un significativo y creciente interés por la música, a la vez que una gran capacidad para aprender sus fundamentos. Y esto, para quien ama la muy noble misión del magisterio, es el motivo de todos sus afanes. Como maestra he sufrido las estrecheces que rodean mi labor, por

ejemplo, cuando en una ocasión solicité la presencia de los integrantes del coro, un profesor de matemáticas recriminó a las niñas que dejarían su clase con las siguientes palabras: "Sí, váyanse; a ver si en el examen de admisión para la preparatoria les preguntan del coro". Pero también he encontrado algunas actitudes aleccionadoras, como en el caso de una niña de primer año, quien al escuchar mi comentario de reprobación ante el uso abusivo e irrespetuoso del coral de la Novena Sinfonía (Himno a la Alegría) de Beethoven en algún programa de televisión, me dijo, muy segura: "Estoy de acuerdo con su opinión, maestra, yo también siento el mismo malestar que usted, pero muchos niños lo cantamos muy bien en clase. ¡Venga, vamos a practicarlo con el grupo!"

Es digna de ser considerada como propuesta válida y urgente el que la música, calificada como *actividad*, sea ubicada en el programa de estudios de la escuela secundaria con la misma importancia que se concede a las asignaturas, lo cual implicaría un cambio de actitud y un compromiso por parte de la comunidad educativa. Esto constituiría una medida para combatir el rango de inferioridad en que ha sido colocada la educación musical. Sólo así se le podría dejar de ver como materia de relleno que, para no pocos alumnos, lo mismo da aprobar que reprobar. Cabe aclarar que nadie espera que con el simple hecho de que las autoridades digan: "la educación musical es una actividad de gran valor y está a la altura de la física, el español y las matemáticas", las cosas van a mejorar. Sería absurdo esperar eso, ya que no se trata de declaraciones, sino de acciones concretas. Lo que se quiere es una apreciación equitativa entre todas las áreas del conocimiento y de la vida del estudiante; cultivar la salud, por ejemplo, con ejercicios corporales y conocimientos sobre nutrición, descanso, recreación y trabajo, es el ideal de la educación física; tan importante es todo lo anterior que con buena salud se puede desarrollar un buen estudiante. La educación tecnológica es tan importante que de ella depende la capacidad de armar y desarmar, de adaptar, aprovechar

e inventar mecanismos para la vida diaria; lo cual sólo se puede conseguir fomentando en el alumno adolescente dicha capacidad, que es innata en el ser humano. La confianza adquirida a través de sus aportaciones en los talleres, hace que el alumno sienta que su participación en la solución de problemas es útil y realmente importante. No obstante, y haciendo a un lado los argumentos en favor de la educación física y de la tecnológica, ambas actividades son consideradas superfluas y sólo para cubrir un requisito. Desafortunadamente, lo mismo ocurre con la educación musical.

Sin embargo, las cosas están cambiando en el mundo y es probable que pronto nos llegue esa influencia benéfica, pues “existe en este momento, fin del siglo XX, una gran corriente, hasta podemos decir una *corriente mundial*, a favor de la *educación musical* y no de la instrucción o de la enseñanza musical. Éstas, se entiende, pueden por cierto colaborar con la educación”.³

Para aclarar los conceptos instrucción, enseñanza y educación, nada viene a ser más oportuno que las palabras del profesor Willems: “...mediante la instrucción se informa, con la enseñanza se imparten conocimientos, con la educación se forma”.⁴ Por su parte, la maestra cubana Paula Sánchez Ortega afirma que la enseñanza de la música está destinada a hacer profesionales del arte y que éstos se preparan en escuelas especializadas y en conservatorios. Asimismo, señala que los “alumnos de estas escuelas aprenden un instrumento básico, por ejemplo, piano, violín, clarinete, etc., y otras asignaturas, tales como: solfeo, teoría, apreciación de la música, armonía y contrapunto, además de su formación general”.⁵ En lo que atañe a la educación musical, ésta “se encarga de desarrollar en el individuo las capacidades, conocimientos, hábitos y habilidades que le permitirán tener una valoración musical de la realidad, a partir de la vivencia del fenómeno sonoro, lo que garantiza poseer valoraciones respecto al hecho musical en su conjunto”.⁶

En nuestro medio es urgente adoptar una actitud que fomente el interés en la educación musical, cuyo objetivo fundamental es poner al alcance de los alumnos el valor humano que la caracteriza, ya que, hasta la fecha, no se le ha concedido la importancia que realmente tiene como elemento constitutivo para la formación integral del ser humano. Al respecto, comenta el profesor Willems: "En un artículo de Kodaly, gran educador musical húngaro, leíamos en 1966: Hace alrededor de dieciséis años, la UNESCO organizó una conferencia sobre la educación musical y ante la pregunta: ¿Cuándo conviene comenzar el estudio de la música?, respondí: Nueve meses antes del nacimiento. Desde entonces cambié de parecer y hoy respondería: Nueve meses antes del nacimiento de la madre".⁷

NOTAS de la Introducción

¹ Véase el Anexo 4: Propósitos del plan de estudios. Secundaria.

² Edgar Willems, *El valor humano de la educación musical*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 21.

³ *Ibidem*, p. 13.

⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁵ Paula M. Sánchez Ortega, *Algunas consideraciones acerca de la educación musical en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992, p. 8.

⁶ *Ibidem*.

⁷ E. Willems, *op. cit.*, p. 25.

I . LA EDUCACIÓN MUSICAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA

*Al escuchar una pieza de música,
la primera sensación que se
experimenta es que corresponde
a una expresión de alegría,
tristeza, movimiento, grandiosidad,
quietud, inquietud, etc.; esto
demuestra que la música es, ante
todo, expresión.*

Guillermo Orta Velázquez

En el área de las actividades estéticas la música destaca por su importancia formativa y cultural; es un hecho indiscutible que los adolescentes pueden comprender y apreciar la belleza, de ahí que se insista en que el trabajo del maestro de música merece toda la atención que el sistema educativo pueda proporcionarle. Es verdad que en los actuales tiempos, llenos de “sensualismo, motorismo, manualismo, tecnomanía y cientificismo de ínfimos quilates”¹, es aún más difícil conseguir que el saber musical sea considerado trascendente en la formación integral del educando. Pero, debe tenerse presente que no todo lo que nos rodea -la música en lugar preponderante- ha de ser visto y medido con el vulgar rasero del satisfactor práctico o económico. Quienes, comparando las distintas actividades y asignaturas que se imparten en la escuela secundaria, sostienen que unas son más importantes que otras, olvidan el principio de la formación integral del individuo y, lo más relevante, que cada alumno es diferente de los demás, con capacidades, actitudes y habilidades que lo hacen ser, precisamente, un individuo.

Los principios en los que descansa la educación estética proporcionan a los estudiantes las bases para *apreciar* el mundo en que viven; jamás una persona que ha desarrollado un determinado grado de sensibilidad podrá arrojar en la calle la envoltura de algún alimento o la botella vacía de un refresco; quizá no se atrevería a comer en una esquina; tampoco disfrutaría ante el espectáculo del sufrimiento infligido a los animales por la práctica criminal de la caza o la pesca *deportivas*, o ante la tala de un bosque de pinos. Quien es sensible ante la belleza que la naturaleza le entrega en sus paisajes, nunca participará de tales prácticas destructivas. Esa loable actitud evidencia el valor intrínseco de la filosofía, del sentimiento religioso, de la literatura, la pintura, la escultura, el teatro, la danza y la música. Sólo individuos sensibles, con capacidad para la apreciación estética, pueden tomar parte en la vida social con mejores perspectivas de conservación y mejoramiento del entorno, en beneficio de la

humanidad. Y esto es sólo una parte de los elementos que conforman lo que se ha llamado conciencia ambiental, paz social, bienestar familiar, etc. En el mismo sentido se pueden formar mejores estudiantes, profesionistas, padres de familia y ciudadanos de la patria común en la que todos convivimos.

1. Importancia de la educación musical.

El cuidado del desarrollo intelectual del estudiante de secundaria exige que la educación le ofrezca los más variados instrumentos para acercarse a los valores que caracterizan la cultura universal. Así como enseñarle a leer y a escribir, a expresar sus ideas, a contar y a razonar matemáticamente, y a conocer los principios biológicos y las leyes que rigen el universo es fundamental en la actualidad, también es importante enseñarle a reflexionar sobre la existencia humana y sus valores. Entre estos últimos descuellan los que son estudiados por la estética, los cuales comprenden todo lo que se relaciona con la belleza. La importancia del reconocimiento y aprecio de lo bello y de su expresión en diversas manifestaciones es palpable y natural en el hombre, lo que valida que el arte sea estimado como uno de los aspectos culturales de mayor alcance en la historia de la humanidad.

Por medio de la obra artística el hombre expresa sus sentimientos y sus ideas, y lo hace con la música y las demás artes, entre las que se ha incluido la cinematografía, a la que familiarmente llamamos cine, y que ha sido distinguida con la denominación de *Séptimo arte*. En las cintas destacan la calidad de la fotografía, el colorido y la musicalización de la obra. Dependiendo del éxito de la película, casi siempre el tema musical alcanza una gran difusión, el cual, en ocasiones, es en verdad una pieza de excepcional calidad, aunque, por lo general, se trata sólo de explosiones momentáneas. Esos canales de expresión han sido llamados Bellas Artes, las cuales, en su mayoría, aparecieron con

el hombre primitivo y han ido evolucionando, perfeccionándose en todos los pueblos y en todas las épocas de la historia del mundo. No existe pueblo que no haya expresado su sentir y sus pensamientos en alguna de esas artes.

Dada la importancia de la expresión artística, la cual está íntimamente relacionada con la existencia y la inteligencia del hombre, la música se ha constituido como una de las expresiones más profundas y bellas que manifiesta la creatividad humana. Esta capacidad que el hombre posee desde que es niño debe robustecer el principio de su educación en las escuelas preescolar, primaria y secundaria, pues forma parte de la cultura de los individuos y de los pueblos. Al respecto, decía el pedagogo francés Jules-Gabriel Compayré: “Sería de desear que la educación popular no estuviese exclusivamente subordinada a procurar el interés material y que se hiciese en ella un lugar lo más ancho posible para el cultivo desinteresado del gusto y del sentimiento de la belleza”.²

La afirmación de Compayré es una verdad tan obvia que no requiere comentarios; para explicarla, él mismo refiere la siguiente anécdota: “Stuart Mill cuenta en sus *Memorias* que su primera educación, dirigida por un padre severo, estuvo dedicada por completo a la reflexión abstracta, a la lógica, a la ciencia. A los tres años sabía el griego, a los doce conocía la lógica y a los trece aprendió el cálculo integral. ¿Qué resultó de aquella educación exclusivamente intelectual y de aquella instrucción forzada? Durante los años de la adolescencia se apoderó de él una verdadera tristeza y un gran disgusto de vivir. A los veinte pasó un invierno entero queriendo ahogarse todos los días. Pero cayó en sus manos un libro de poesía, se aficionó a la música y ésa fue su salvación. Entonces comprendió la importancia de las primeras emociones, de los sentimientos que hacen amar la vida y embellecen con sus encantos”.³

Algunos autores consideran que la naturaleza de la educación estética es espiritual y que los valores que cultiva son "más refinados y más obligatorios"⁴ que los demás. Esto cae en el terreno de la especulación, pues de esa naturaleza superior de los valores estéticos sólo estará convencido quien así los identifique. Lo que sí puede afirmarse es que en la escuela secundaria el maestro de música desarrolla una labor que presenta dos fases: en primer lugar, hace que sus alumnos comprendan que la obra musical expresa ideas y sentimientos, y, en segundo, les pone a su alcance los elementos fundamentales para que puedan apreciar su significado. Aquí se presenta, para el maestro y sus alumnos, el hecho de que quien produce una obra de arte, en este caso de música, es el artista, el músico, y quien la escucha y la aprecia, es la persona que ha recibido una educación estética que le permite tal apreciación.

Estas consideraciones hacen posible establecer que el trabajo del maestro de música se desenvuelve en un ambiente similar al de las demás actividades en la escuela secundaria, es decir, reafirma lo que ya sus alumnos conocen y les propone nuevos conocimientos, buscando, además, alcanzar determinadas metas durante el desarrollo del curso escolar. Pero, ¿qué ocurre durante ese tránsito que va de la propuesta a la realización? El buen maestro espera que sus alumnos aprendan, a través de los ejercicios prácticos corales e instrumentales, a apreciar las dimensiones de la música, a interpretar obras sencillas y hasta con algún grado de dificultad y, ¿por qué no?, a componer sus propias creaciones.

La importancia de la educación musical se encuentra en la búsqueda y consecución de la expresión artística, pasando por la apreciación. Para el maestro de música estos dos niveles -la apreciación y la expresión- son el objetivo permanente de su labor docente. De ninguna manera su trabajo desmerecería si sus alumnos no pudieran expresarse musicalmente, es decir, crear

alguna composición, porque no es éste el único objetivo de la educación musical. Pues no debe hacerse a un lado el hecho de que la expresión no sólo se produce con la creación original y propia, sino también con la interpretación de la obra de otro; si no fuera así, ningún mérito tendría la forma personal con que distintos guitarristas interpretan a Joaquín Rodrigo, o los pianistas a Chopin. Mucho habrá conseguido el maestro si sus alumnos pueden realmente apreciar el contenido de una obra musical; y leer, con sus limitaciones comprensibles, la melodía en el pentagrama e interpretarla con algún instrumento. Así como el maestro de literatura o de español no pretende que sus alumnos lleguen a escribir como Carlos Fuentes o García Márquez, el maestro de música tampoco busca que de su clase surja un Beethoven. Lo mismo sucede con los maestros de matemáticas, biología, historia, etc. Si entre esos alumnos hubiera algunos que un día llegaran a encaminar sus pasos hacia una de esas áreas, que quede claro que nunca fue la pretensión del maestro en una etapa tan temprana, aunque sería maravilloso que eso sucediera.

2. Propósitos de la educación musical.

Los propósitos de la educación musical en las escuelas de educación básica son diversos, aunque todos tienden hacia la formación integral del educando, cumpliendo con lo que ordena el artículo 3º constitucional en la parte que dice: “La educación que imparta el estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano...” Siguiendo ese señalamiento, para la educación artística se busca el cumplimiento de los propósitos siguientes:⁵

- Estimular en los educandos su sensibilidad y capacidad de expresión artística.
- Estimular su capacidad creadora.
- Enriquecer su cultura individual mediante la difusión de los bienes y valores de la cultura universal, en particular

aquéllos que constituyen el patrimonio cultural de nuestra nación.

- Fomentar la producción artística y el goce artístico entre niños y adolescentes como requisito para el desarrollo artístico nacional.

El artículo 7° de la Ley General de Educación establece, entre otras no menos importantes, las finalidades que a continuación se insertan:

- I. Contribuir al desarrollo integral del individuo, para que ejerza plenamente sus capacidades humanas.
- VIII. Impulsar la creación artística y propiciar la adquisición, el enriquecimiento y la difusión de los bienes y valores de la cultura universal, en especial de aquellos que constituyen el patrimonio cultural de la nación.
- X. Desarrollar actitudes solidarias en los individuos para crear la conciencia sobre la preservación de la salud, la planeación familiar y la paternidad responsable, sin menoscabo de la libertad y del respeto absoluto a la dignidad humana, así como propiciar el rechazo a los vicios.
- XII. Fomentar actitudes solidarias y positivas hacia el trabajo, el ahorro y el bienestar general.

Aunque son parecidos, podemos agregar los objetivos que señala la ya antes citada maestra Paula Sánchez Ortega, pues son sencillos y concisos:⁶

- El desarrollo de la percepción auditiva, los sentimientos, la sensibilidad y el amor por la música.

- El desarrollo de las capacidades artístico-musicales.
- El desarrollo del gusto musical.

Estos propósitos hablan por sí mismos de la importancia que tiene la educación artística como uno de los elementos constitutivos de la educación básica nacional. Estimular la expresión y la capacidad creadora, enriquecer el acervo cultural del estudiante y sentar las bases para impulsar el desarrollo artístico de la nación, son principios que responden a la razón de ser de la educación musical en las escuelas del nivel básico. Así como las demás actividades que se desarrollan en la escuela secundaria, la educación musical presenta, para los alumnos, pros y contras en su aprendizaje. Ellos consideran que se trata de un relajamiento que bien merecen después de haber tenido una clase de física, por ejemplo; que se trata de una materia de las que, creen equivocadamente, no tiene peso en el *currículum* escolar; que saber música no es trascendente y que su conocimiento es innecesario. Los comentarios de muchos alumnos son casi siempre en este sentido; afortunadamente y, como ocurre con las demás asignaturas, también hay alumnos que piensan diferente, aunque constituyen una minoría. Pero son éstos los que hacen posible la realización de la clase y los que dan al maestro la oportunidad de atraer a los demás. El curso es largo y, poco a poco, el maestro va allanando el camino y engrosando las filas de los alumnos que gustan de participar en la clase de música. Sin embargo, el esfuerzo que invierte es en verdad titánico y debe reconocérsele que gran parte de lo que consigue se debe a su interés personal y a su profesionalismo.

La importancia de la educación musical se manifiesta espontáneamente; eso porque hoy la música está en todas partes: en la casa, en el transporte, en el trabajo, en las salas de espera, en la calle, etc. ¿A qué se debe esta profusión musical? A los medios de comunicación, a las cintas y a los discos compactos. Atrás quedaron los tiempos de las audiciones privadas a las que sólo

tenían acceso las clases adineradas. En nuestra época, las presentaciones musicales, mal llamadas *conciertos al aire libre*, a las que asisten miles de personas, han hecho de la música un elemento cultural activo y de considerable presencia en el gusto popular.

La música es una manifestación cultural masiva, porque se da el caso de que la hay para todos los gustos: unos se extasían al escuchar las canciones de los Beatles o de los Rolling Stones, o de Elvis Presley o Andrea Bocelli; otros, los menos, ante una polonesa de Chopin o una toccata de Bach. En este punto es útil aclarar que la música permanece en el gusto de la gente, alguna por poco tiempo y otra por siglos. ¿Cómo fue posible que se conservaran las obras musicales cuando aún no existían los recursos técnicos para hacer grabaciones? En un principio, gracias a la tradición oral y a la memoria auditiva, a los juglares y a los trovadores que iban de pueblo en pueblo, a las madres y abuelas que cantaban las tonadas y canciones hogareñas y populares; pero después surgió el pentagrama, que no es otra cosa que un recurso para escribir la música con fidelidad. Esto explica el que en la actualidad se escuchen las obras de Wagner, Mozart, Chaikovsky, Verdi, Liszt, Bizet, etc., interpretadas por modernas orquestas con instrumentos de extraordinaria calidad sonora.

Por los argumentos anteriores y por las reflexiones a que los conducen, los alumnos que en un principio se mostraban poco interesados en saber algo de música, empiezan por aceptar que el conocimiento musical es más que indispensable; por supuesto que de las clases de la secundaria, que son elementales y básicamente formativas, no saldrán compositores o especialistas en la materia; aunque esto no puede asegurarse, puesto que he tenido la agradable experiencia de saber que algunos ex-alumnos míos se dedican ahora a la música y viven de ella tocando en conjuntos, y que uno de ellos es profesor de educación musical en escuelas secundarias. El propósito que se persigue es más humilde, se trata

“de acercarnos a otras formas de música y entenderlas mejor, con el fin de poder elegir libremente qué música nos gusta y cuál no. Aunque, eso sí: teniendo en nuestras manos algunos conocimientos que nos permitan defender lo que sí nos gusta”.⁷

Para que la clase de música sea fructífera es indispensable que el maestro encauce su actividad tomando en cuenta que en la educación estética en general se presentan dos aspectos capitales: “la *liberación* del impulso estético... [y] ...el desarrollo de técnicas con las cuales expresar ese impulso”.⁸ Del buen desempeño del maestro depende que sus alumnos exterioricen su capacidad musical y adquieran el dominio -hasta cierto grado- de los medios para expresarla. Este punto toral que se encuentra en todo momento en el trabajo del maestro encierra una gran significación, ya que se trata de los principios básicos de su programa docente. Nada tan simple y, a la vez, tan complejo, como el hacer que los estudiantes se expresen musicalmente a través de la ejecución del canto o de algún instrumento.

Otro de los puntos relevantes contenidos en los propósitos de la educación musical es que los estudiantes comprendan el hecho de que no hay más que una sola música, buena o mala, pero sólo una; que olviden el viejo argumento de la dicotomía “*música popular o música clásica*, como si ambas fueran incompatibles”.⁹ Este hecho “es tan verdadero que todavía muchos sustentan esa disyuntiva dando la espalda a la realidad, como si existiera una escultura o pintura clásica y otra popular...”¹⁰

En el manejo de la clase de música el maestro se enfrenta a verdaderos problemas cuya solución se encuentra en la disposición que muestran sus alumnos. “Sabemos que los niños pequeños tienen el impulso estético y que no vacilan en expresarlo trazando garabatos, pintando con los dedos, haciendo figuras de arcilla, representando dramas, poetizando y tocando música. La escuela

elemental puede reclamar el mérito de desarrollar esas tendencias naturales, pero la actividad estética espontánea parece ir menguando a medida que el alumno llega a la adolescencia. ¿Por qué?”¹¹ Esta misma idea es expresada por Gardner, aunque él sí atribuye a Piaget el posible descubrimiento de sus causas, cuando afirma que “durante la adolescencia, el chico desarrolla su capacidad de razonar críticamente en un nuevo nivel. Por esto mismo, puede adoptar una opinión mucho más crítica de su propio trabajo, comparándolo desfavorablemente con el que realizan individuos muy idóneos. Si esta comparación le indica que sus aptitudes son inadecuadas, ya no se sentirá motivado para continuar produciendo y se limitará, en el mejor de los casos, a cumplir el rol de observador en el campo de las artes”.¹² Es innegable que el alumno de la primaria llega a la secundaria, siendo ya un adolescente, muy inhibido y lleno de prejuicios. En este salto brusco encontramos que hay padres de familia que juzgan con argumentos equivocados y sin respeto a la espontaneidad de los sentimientos que “la actividad estética parece trivial y relegable...”¹³ Y esas ideas erróneas son transmitidas a los educandos, causando estragos en su formación, pues “en ninguna época de la vida [la adolescencia] necesita tanto el alumno los medios de articular su nerviosa perspectiva de la misma, como en ésta”.¹⁴

La educación musical en la escuela secundaria se propone entonces poner ante los alumnos la grata posibilidad de expresar sus propias ideas y sus emociones más profundas a través de un medio que tienen a su alcance y que, en determinado momento de su aún corta vida, han utilizado de manera espontánea y cotidiana: la música.

3. La música como *actividad* en el programa escolar.

En principio, es notable la marcada diferencia entre las *asignaturas* y las *actividades* que los alumnos cursan en la escuela

secundaria. Que existan diferencias entre unas y otras no representa ninguna dificultad, salvo que muchos de los alumnos y padres de familia las perciben de acuerdo con su conveniencia. Ellos dedican la mayor parte de su tiempo y de su empeño a las asignaturas, dejando casi en el olvido el estudio de las actividades. En el caso de la educación musical, comprendida como una *actividad de desarrollo* correspondiente al área denominada *Expresión y apreciación artísticas*, los alumnos por sí solos le conceden una importancia minúscula, comparándola con las demás asignaturas del Programa de Estudios. Es natural que, bajo ese concepto, se esfuercen más por aprender física o matemáticas, inglés o biología, y menos por aprender música. La justificación que se ha hecho de esa diferenciación impropia no resuelve el problema, puesto que está dirigida a los maestros, no a los alumnos: “El concepto de *actividad de desarrollo* lleva implícita la idea de *flexibilidad*; más que una asignatura con una programación rígida y uniforme, se pretende un programa con alta posibilidad de adaptación a las necesidades, recursos e intereses de las regiones, las escuelas, los maestros y los estudiantes”.¹⁵

La *flexibilidad* es una de las características más notables de la educación musical, la cual es identificada como una actividad de desarrollo. Debido a las consecuencias de esa clasificación, el maestro se encuentra ante sus grupos con una desventaja real que hace más difícil su trabajo. Sólo el progreso de los alumnos en las prácticas coral e instrumental hace posible que la música sea, por sí misma, motivante; el maestro organiza su grupo, forma coros, estimula la práctica instrumental y, finalmente, los hace participar en algunos concursos y ceremonias.

El desarrollo de los contenidos programáticos, “con temas propios del arte musical que se correlacionan con otras manifestaciones artísticas como la literatura, la plástica y la arquitectura, principalmente”,¹⁶ se realiza siguiendo una cronología que parte de la prehistoria y llega hasta nuestra época,

basando en el contexto histórico los pormenores de la evolución artística, en especial la de la música. En ese marco se ubican los principales acontecimientos de la historia de México y las expresiones más señaladas de la cultura nacional, agrupados bajo el título de *identidad nacional*.

La amplitud del programa cubre los tres grados de la escuela secundaria, y en ellos se estudian los aspectos básicos de la enseñanza musical que, como ya se dijo, son: *Práctica coral*, *Práctica instrumental metodizada*, *Apreciación musical e Historia de la Música*. Estos aspectos se correlacionan con otras manifestaciones artísticas y se ubican “en el contexto histórico de la cultura universal y nacional”.¹⁷ La estructura del programa se puede representar en el siguiente esquema:¹⁸



Por medio de la práctica coral e instrumental, y de la apreciación musical, se pretende que los alumnos ensayen posibilidades viables “de expresión, comunicación y goce estético”¹⁹, según la *Propuesta de programa para la Educación Secundaria de Expresión y apreciación artísticas*. Si esta pretensión logra cumplirse, se evitará que caigan en el aprendizaje y la interpretación mecánicos. Por el contrario, los alumnos

participarán “en los diversos acontecimientos cívico-sociales de la escuela y la comunidad...,[y] a través de estas prácticas se tratará de que aprendan y ejerciten canciones y melodías mexicanas e internacionales, populares, tradicionales y folklóricas”.²⁰

Es evidente que la obtención de un buen resultado dependerá, en gran medida, del carisma que el profesor de música pueda tener para incursionar con diferentes estrategias sobre lo anteriormente dicho, buscando que la educación musical sea valorada como una acción importante en la formación integral del educando.

4. La apreciación estética.

Uno de los elementos fundamentales que la educación musical busca cultivar en los estudiantes es la capacidad para apreciar las obras musicales desde una perspectiva estética; dicha capacidad, que en la práctica no es otra cosa que una evaluación crítica, coloca al alumno ante la posibilidad de encontrar diferencias sustanciales entre los distintos objetos de arte, pudiendo establecer que, así como hay arte de buena calidad, también existe el de mala calidad. Esta apreciación crítica requiere de una educación artística que la escuela debe proporcionar, pues el alumno adquiere una preparación que le permite *descubrir* los componentes de la obra artística y elaborar un juicio crítico apreciativo mediante conclusiones terminantes que se expresan con palabras como buena, mala, bella, fea, excelsa, mediocre, etc. Por supuesto que el auditorio, compuesto por alrededor de cuarenta alumnos por grupo, recibirá diferentes impresiones de una misma pieza musical. Así, para algunos, un vals de Strauss será lo máximo, mientras que otros preferirán una composición de algún conjunto rockero. Es muy “difícil hablar con palabras de la calidad sensoria de la música -dice Broudy-, pero la describimos como dulce, áspera, fluida, placentera, excitante, tranquila, rica, ligera, etc.”²¹

El poeta y crítico literario inglés Herbert Read,²² prestigiosa autoridad en historia y filosofía del arte, sostiene que la educación artística comprende tres actividades estrechamente ligadas a las posibilidades estéticas de los educandos, las cuales, no obstante, son independientes unas de otras en su esencia y en su aplicación. En primer lugar, menciona la actividad de la *autoexpresión*, basada en “la necesidad innata del individuo de comunicar a otros individuos sus pensamientos, sentimientos y emociones”.²³ Esta actividad de autoexpresión no acepta influencia exterior alguna sin frustrar su esencia; el maestro actúa únicamente como “asistente, guía, inspirador, partera psíquica”.²⁴ En segundo lugar, se encuentra la actividad de la *observación*, que es “el deseo del individuo de registrar sus impresiones sensoriales, de clarificar su conocimiento conceptual, de construir su memoria, de elaborar cosas con las cuales ayudar a sus actividades prácticas”;²⁵ salvo un número reducido de casos, la observación es producto de un adiestramiento constante, pues se trata de una habilidad adquirida. Por último, la actividad de la *apreciación*, es decir, “la respuesta del individuo a los modos de expresión con que otras personas se dirigen o se han dirigido a él, y generalmente la respuesta del individuo a los *valores* del mundo de los hechos, la reacción cualitativa a los resultados cuantitativos de las actividades de la autoexpresión y de la observación”.²⁶ Está claro que la apreciación se da en función de la expresión de los demás, como respuesta; bajo ese concepto se reconoce “que sólo puede desarrollarse como un aspecto de la adaptación social y no puede esperarse que se manifieste mucho antes de la edad de la adolescencia”.²⁷

Cuando se profundiza un poco más en el arte y la educación musicales que se llevan a cabo en la escuela secundaria, los alumnos se dan cuenta que “en música también existe la estructura de la línea melódica, la pauta del ritmo, la repetición de temas y variaciones, y los contrastes de tono, volumen y timbre”.²⁸ Apreciar una composición musical que reúna todos esos elementos

no es nada fácil; para ello es necesario un cierto grado de instrucción o, mejor todavía, una educación musical esmerada. Esto quiere decir que se ha llegado a un nivel que va más allá de lo ordinario, de lo simple, y que se ha pasado a un estadio en el que para diferenciar las bondades o estridencias de la música se necesita un mínimo de educación musical. Esa formación en la escuela dará al alumno la oportunidad de percibir los distintos elementos de la obra musical “como una unidad de sensación, significado e imagen”;²⁹ aunque es muy importante no olvidar que de esos tres elementos, el que más difícilmente captan los alumnos es el del significado, puesto que sería impropio señalarles lo que pueden o deben percibir al escuchar determinada obra musical. En esta parte es indispensable que el maestro esté plenamente consciente de que cada alumno capta y aprecia los objetos estéticos de acuerdo con sus propias y personales emociones e ideas, y de que sería contraproducente tratar de influir en sus juicios; al respecto, indica Broudy, “si yo digo [a un alumno] lo que se *debería* percibir..., ¿no se pierde el objeto de la educación estética?”³⁰ Preparar para *apreciar* constituye todo un reto de la educación musical. Es un hecho que los alumnos que se esfuerzan por expresar el significado de sus sentimientos a través de una composición musical, y que finalmente lo consiguen, son los más capacitados para entender el significado de la obra que otro hizo. De ahí que se deba insistir en la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos, rebasando, en la medida de lo posible, los límites de la imitación. El maestro que acepta y trabaja con este propósito tiene que estar convencido de que la educación estética fomenta y mejora las condiciones y elementos que posibilitan la expresión musical de sus alumnos. Pero, ¿hasta dónde pueden llegar, maestro y alumnos, siguiendo ese principio? La respuesta no puede ser más simple: hasta donde la capacidad, la voluntad y el interés de los alumnos lo permitan. No es necesario trazarse una ruta ascendente hasta la cumbre; puede recorrerse sólo la mitad del camino y, no obstante, cosechar excelentes resultados, ya que se trata de que los adolescentes se

familiaricen con las obras musicales, que *sientan* su lenguaje, que evoquen las imágenes sugeridas y que comprendan su significado. Porque ésa es la labor del maestro de música, mucho más que la intención de formar músicos; o bien, puede seguirse la conclusión a que ha llegado el español Pep Alsina: "...debemos enfocar la enseñanza de la música hacia la adquisición de nuevos conocimientos bajo las pautas del aprendizaje significativo, constructivo y comprensivo, donde el profesorado adquiere el papel de facilitador y orientador del aprendizaje y el alumnado toma el protagonismo activo del propio aprendizaje".³¹ Cuando se logra que el estudiante se sienta a gusto en el mundo de la música; cuando finalmente observa y aprecia el lenguaje musical y ensaya la autoexpresión, entonces se alcanza un buen nivel de desarrollo de capacidades y facultades que le permitirán "*percibir, expresar y comunicar* a través del lenguaje sonoro".³² La trascendencia de la educación musical en la escuela secundaria es indiscutible, pues nadie puede negar su importancia como elemento fundamental en el proceso de integración individual y social de los alumnos. Porque es en la escuela secundaria donde la mayoría de los adolescentes adquiere cierta preparación para escuchar con oído crítico las diferentes composiciones musicales que llenan el ambiente social. Ese discernimiento sólo es posible por la acción de la educación musical, la cual es básica para ensayar la autoexpresión.

5. El maestro de música: vocación y formación académica.

En la clase de educación musical intervienen dos factores que son determinantes en su desarrollo y en sus resultados; ellos son el maestro y los alumnos: ambos deben responder positivamente a las exigencias escolares para alcanzar los objetivos y los propósitos señalados desde el inicio de cada curso. El maestro es quien tiene en sus manos la llave para abrir ante sus alumnos todas las puertas que llevan hacia el camino de la música; pero sólo él es responsable de lo que al final se obtenga. No es

que se recurra a lo difícil o a lo fácil en el sentido de cargar al maestro con toda la responsabilidad que la docencia implica; es sólo reconocer la trascendencia de su trabajo en el aula. Y esto es ineludible por parte del maestro; aunque, en realidad, no se espera de él que quiera eludirlo. Día tras día, semana tras semana y mes tras mes, el maestro de música va modelando la capacidad artística de sus alumnos; fomentando su buen gusto musical; adiestrándolos en la ejecución de algún instrumento; acostumbrándolos a escuchar, a reconocer y a reproducir alguna obra musical; alentándolos para que intenten crear una composición sencilla, la que, por ser suya, original y única, será tan valiosa como la mejor; animándolos para afinar su voz con el solfeo y con las prácticas corales, etc. Frente a esa montaña de obligaciones aparecen las preguntas: ¿puede el maestro con esa gigantesca tarea?, ¿cuál es su preparación académica para sacar adelante a sus grupos?

Desde luego que el maestro puede con ese trabajo porque es *su* trabajo, porque *sabe* cómo hacerlo y porque *le gusta*; es decir, lleva en sí la *vocación*, palabra latina que viene de *vocare*, que significa llamar; "...y sentir vocación hacia algo es sentirse llamado a ello de manera exclusiva y con abstracción de lo que pueda ocurrir si se acude".³³ En lo que se refiere al maestro de música, destacan en su función docente dos aspectos: el cultural y el profesional. Es innegable que el maestro de música sabe música, y quizá mucho. El problema no es ése, sino el siguiente: ¿enseña la música correctamente a sus alumnos? Es muy conocido el comentario de los estudiantes sobre alguno de sus maestros: "Sabe mucho... pero no le entendemos". El buen maestro necesita saber el contenido de su materia; pero, y esto es sumamente importante, debe saber comunicar ese contenido.

La educación musical en la escuela secundaria es impartida, en un buen porcentaje, por maestros que saben mucho de música, ya que son instrumentistas, compositores o cantantes que, en algunos casos, ignoran *cómo* enseñarla. Y es que no es sólo

enseñar por enseñar; a los alumnos de primero, segundo y tercero de secundaria, les interesan distintas facetas de la música, canciones con letra y música acordes con sus preferencias, ejecución de melodías en algún instrumento musical determinado, etc. El maestro de música que sabe enseñar se preocupa por conocer mejor a sus alumnos, a los cuales distingue muy bien por el grado que cursan, por su edad, por sus inquietudes y por su disposición favorable o desfavorable hacia el aprendizaje de la música. Lo que caracteriza a ese maestro responsable y preocupado por sus alumnos son los siguientes atributos: “La estabilidad emocional y el dominio de sí mismo como fuentes de la autoridad, la serenidad y el optimismo, la paciencia y la perseverancia, la comprensión y la clarividencia, el interés por los alumnos...”³⁴

Tantas cualidades en un solo individuo constituyen un profesional en toda la extensión de la palabra. Preparar la clase; realizar las actividades musicales con el grupo, tales como practicar el canto coral y el solfeo; escuchar algunas obras de grandes compositores y canciones folklóricas de México y de otros países, es el trabajo cotidiano del maestro que se ha preparado para serlo y que responde con creces a los imperativos de su vocación. Don Antonio Luna Arroyo escribió, hace ya algunas décadas, “que la práctica de la docencia presupone: un núcleo de conocimientos especializados y que para obtenerlos se requiere de un nivel de inteligencia relativamente elevado...”³⁵ afirmación que coincide con el concepto expresado antes y que consiste en ver al maestro de música como todo un profesional preparado y amante de su trabajo. La “capacidad de cantar, de leer música, de valorar correctamente la actividad musical...”³⁶ forman parte de la amplia cultura que el maestro posee, en el caso de tratarse del buen maestro de música, y que fructificará en el jardín bullicioso de la escuela secundaria.

Después de todo lo dicho es necesario inquirir sobre la formación académica del maestro de música. Las instituciones donde se prepara generalmente son: el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Superior de Música, el Centro de Educación Artística (CEDART) y la Escuela de Iniciación Artística, estos tres últimos dependientes del Instituto Nacional de Bellas Artes. Hay también otras instituciones como la Escuela Libre de Música y la Escuela de la Música Mexicana. La preparación académica de los egresados de estos centros de estudio es, indiscutiblemente, de gran calidad. El problema se presenta con algunos músicos que se desempeñan como maestros, porque muchos de ellos han ingresado a las escuelas públicas y privadas de todos los niveles. Esto no quiere decir que no hagan bien su trabajo, sino que carecen de conocimientos pedagógicos, aun cuando, por supuesto, cuentan con un excelente soporte técnico-musical que les permite salir adelante. La Secretaría de Educación Pública implementó en años anteriores cursos de nivelación pedagógica en los cuales los maestros adquirían conocimientos sobre didáctica general, didáctica de la música, psicología del aprendizaje, psicología evolutiva, práctica docente, fisiología del movimiento, taller general de investigación y producción, taller específico de investigación, etc. Sin embargo, es posible que no todos hayan llevado esos cursos o que de muy poco les hayan servido. En todo caso, hay maestros en las escuelas de nivel básico que sobre la práctica diaria han ido adquiriendo los conocimientos pedagógicos necesarios para impartir la clase de música. Por fortuna, esa grave deficiencia parece que ya está siendo superada, beneficiándose con ello la población escolar al mejorar su aprovechamiento académico.

6. Los alumnos frente a la educación musical.

En el primer día de clase con un grupo de primero de secundaria, el maestro de educación musical se presenta ante los

alumnos y les explica los contenidos y la importancia de la materia. En esa clase inicial el maestro averigua, al aplicar un examen-diagnóstico, que la mayoría de quienes provienen de escuelas primarias públicas no llevaron la clase de música y nada saben al respecto; por el contrario, que los alumnos provenientes de primarias privadas, muy pocos por cierto, sí estudiaron con un maestro de música y que saben tocar un poco la flauta o algún otro instrumento. Desde ese primer contacto con los alumnos de primer ingreso el maestro elige sus estrategias de trabajo; trata de dar a conocer la educación musical como una actividad agradable y como un conocimiento útil para la vida social.

En el movimiento de alumnos que van de un salón a otro cada cincuenta minutos o de maestros que se dirigen al salón que les corresponde, se dispersa bastante la concentración y la actitud reposada que asumen los alumnos en otras clases. Así que, aprovechando las carreras y los gritos, entran a la clase de música con la idea de que pueden prescindir del silencio y del buen comportamiento. Este es el primer enfrentamiento serio entre maestro y alumnos, y debe imponer sus razones el maestro; de ello dependen el orden y la disciplina que se observarán en los días siguientes. La disciplina no debe entenderse como la imposición de normas autoritarias por parte del maestro, sino como el clima o ambiente de organización de la clase propiciado por la interacción maestro-alumnos. El argumento convincente no es la amenaza ni el castigo, ni siquiera el punto menos, el reporte o la expulsión; no, es la presentación atractiva de las actividades que se desarrollarán, previa motivación, para acrecentar el interés y las expectativas del alumno. Si esto se consigue, el grupo avanzará y, efectivamente, aprenderá muchas cosas. Ante las preguntas: ¿para qué sirve el solfeo? o ¿por qué adormecerse escuchando una sinfonía?, queda el valioso recurso de escuchar música que los alumnos seleccionen. Esto se hace en función de la participación y del buen ambiente en el salón de clase. El maestro aprovechará la ocasión para comparar las obras, dar a conocer la biografía de sus autores,

los países o lugares de origen, anécdotas, historia, geografía, etc. Al paso de algunas semanas seguramente estarán ya aceptando la música que en un principio los adormeció. El maestro habrá conseguido lo que más convenía a la clase sin imponer ni hacer uso de su autoridad, lo cual puede hacerse, pero corriendo el riesgo de retrasar la aceptación de la educación musical por parte del grupo.

En el examen-diagnóstico que se les aplica la primera semana de clase o el primer día, si es posible, el maestro se informa de que la música preferida de sus alumnos y de su familia es cualquier otra, menos la de concierto. Como las estaciones de radio que escuchan en casa y los programas de televisión que captan su atención son de contenidos populares, los cuales a veces rayan en la vulgaridad, el maestro se da cuenta que requiere de todo su ingenio y esfuerzo para lograr que su clase sobreviva a esa avalancha de música comercial. Como ya antes se dijo, los alumnos en un principio prefieren esta música pegajosa; pero, conforme van conociendo los elementos básicos que la constituyen y disfrutando de algunas audiciones *del otro tipo* de música, la comparación entre ambas robustece la calidad de la música cultivada. El caso de los vales es la mejor oportunidad para iniciar en la música de concierto a los alumnos de secundaria, ya que están viviendo la época de quinceañeras y chambelanes, y se interesan por identificar los tiempos fuertes del compás, los acentos, los cambios de velocidad, etc. Si el maestro aprovecha este recurso para motivar a sus alumnos, los resultados son excelentes. En esta parte empiezan los alumnos a practicar las actividades de autoexpresión, observación y apreciación. Bajo la dirección del maestro progresan en el conocimiento de la música, dominando, en la proporción que les corresponde, la lectografía musical, el solfeo, la participación coral y la práctica instrumental.

Así presentado, el momento en que el maestro recibe un grupo de primero de secundaria parece algo sencillo, pero no lo es

tanto, puesto que de ese primer encuentro maestro-alumnos depende la evolución de la clase y el aprendizaje de éstos. Huelga decir que todo el proceso depende de la habilidad y de los recursos pedagógicos del maestro.

NOTAS del Capítulo I

- ¹ Santiago Hernández Ruiz, *Teoría general de la educación y la enseñanza*, México, Editorial Porrúa, 1980, p. 478.
- ² *Ibidem*, p. 480.
- ³ *Ibidem*.
- ⁴ Harry S. Broudy, *Filosofía de la educación*, México, Limusa / Noriega editores, 1994, p. 224.
- ⁵ *Expresión y apreciación artísticas. Propuesta de programa para la educación secundaria*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Sección de Música Escolar, 1994, p. 3.
- ⁶ P. M. Sánchez Ortega, *op. cit.*, p. 9.
- ⁷ Elizabeth Nohemy Pérez Cisneros *et al.*, *Lecciones de Música. Primer curso de Expresión y Apreciación Musical para Educación Secundaria*, México, Fernández Editores, 1996, p. 6.
- ⁸ H. S. Broudy, *op. cit.*, p. 227.
- ⁹ Reynaldo P. Omar Minguillón, *La música y usted. Una mirada al mundo musical*, Buenos Aires, Librería El Ateneo Editorial, 1985, p. 2.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 3.
- ¹¹ H. S. Broudy, *op. cit.*, p. 227.
- ¹² Howard Gardner, *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 238.
- ¹³ H. S. Broudy, *op. cit.*, p. 228.
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ *Expresión y apreciación artísticas. Propuesta de programa....op. cit.*, p. 4.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 4.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ *Ibidem*.
- ¹⁹ *Ibidem*, p. 5.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ H. S. Broudy, *op. cit.*, p. 231.
- ²² Herbert Read, *Educación por el arte*, Barcelona, Editorial Paidós, 1996, pp. 23 y 209 - 210.
- ²³ *Ibidem*, p. 209.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 210.
- ²⁵ *Ibidem*, p. 209.
- ²⁶ *Ibidem*.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 210.
- ²⁸ H. S. Broudy, *op. cit.*, p. 233.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 235.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 236.
- ³¹ Pep Alsina, *El área de educación musical. Propuestas para aplicar en el aula*, Barcelona, Editorial Graó, 1997, p. 29.
- ³² *Ibidem*, p. 24.
- ³³ S. Hernández Ruiz, *op. cit.*, p. 347.
- ³⁴ Paciano Feroso Estébanez, *Teoría de la Educación*, México, Editorial Trillas, 1985, p. 256.
- ³⁵ Antonio Luna Arroyo, *Sociología de la educación y de la enseñanza, (Estudio antológico)*, México, Editorial Porrúa, 1987, p. 154.

³⁶ Pablo Torres Parés, "Nuevos caminos de educación musical", en *Revista Mexicana de Pedagogía*, México, Año VIII, enero y febrero de 1997, p. 30.

II. LA EDUCACIÓN MUSICAL: ESCUELA, ALUMNOS Y MAESTROS

*La música es el arte que más
influencia tiene sobre el hombre y
el que más lo conmueve. Crearla
es dar forma al hombre mismo;
ejecutarla es influir al ser que
escucha; comprenderla es
engrandecerse como ser humano.*

Hermann Scherchen

La educación musical requiere de ciertos recursos materiales, además de la franca disposición de los alumnos y del buen desempeño del maestro, que parten desde las condiciones del aula o “salón de música” y entroncan con la disponibilidad de los medios necesarios para el buen desarrollo de la clase.

Generalmente en las escuelas secundarias se cuenta con un salón exclusivo para la educación musical, aunque éste no siempre reúne las condiciones indispensables para el trabajo, tales como dimensiones adecuadas, ventilación, iluminación y un cierto grado de aislamiento para evitar interrupciones o ruidos molestos. El aula debe estar decorada con motivos alusivos a la clase: fotografías de músicos, láminas de paisajes, fotografías o dibujos de instrumentos musicales, pentagramas, etc.

De nuevo insisto en que la música reviste una importancia capital en la formación integral del educando; no es, ni debe ser, una serie de datos memorísticos, ni ejercicio de cálculo mental o de razonamiento científico. Se trata de una disciplina que proporciona solaz y tranquilidad atenuando la carga emocional del ser humano, en este caso, de los estudiantes de secundaria. De la música se ha dicho “que es el lenguaje universal de la humanidad” (Longfellow); que “cuando las palabras del hombre ya no son suficientes, entonces comienza el arte de la música” (Wagner); y que “es una ciencia que nos hace reír y cantar y bailar” (Machaut).¹ Lenguaje y emoción, comunicación y sentimiento: todo eso es la música, que viene a significar la expresión profunda e intensa de los estados de ánimo.

1. Recursos disponibles.

Además del “salón de música”, la escuela debe contar con una serie de materiales didácticos musicales para que el maestro pueda impartir su clase de manera natural y espontánea. No todas las escuelas tienen la fortuna de disponer de un piano, lo que no

deja de ser lamentable; ante tal carencia, por lo menos debe haber en el aula una videocasetera, una grabadora, instrumentos de percusión, de cuerdas y de viento, pizarrones con pentagramas, etc. Sin embargo, hay escuelas en las que tampoco se tiene este material tan elemental. Esta falta de dotación se explica porque, “lamentablemente no se piensa en el aspecto *educativo* de la música y, por lo tanto, se le resta importancia a la vez que se ignora que, para dar las clases según los métodos modernos de enseñanza, se necesita imperiosamente un material adecuado”.²

La televisión y el video son valiosos auxiliares para ver y escuchar las interpretaciones de una orquesta sinfónica, seguir los movimientos de la batuta del director, observar los distintos instrumentos que participan y la colocación de los músicos en el escenario. La grabadora es indispensable para que los alumnos aprecien determinadas obras musicales que el maestro seleccionará cuidadosamente y, lo más importante, para que los estudiantes se escuchen a sí mismos y puedan notar sus avances en la práctica instrumental o en el canto coral.

Para un mejor desarrollo de la clase se requiere también de asientos o pupitres pues, aunque para cantar es mejor estar de pie, hay actividades como la escritura musical, que los alumnos sólo pueden realizar sobre la paleta de su banca.

2. Cultura musical de los alumnos.

Así como sucede con las demás asignaturas y actividades de la escuela secundaria, también la música es un conocimiento del cual los alumnos traen algo, aunque sea muy poco, desde la primaria. No obstante que su experiencia se reduce generalmente al canto coral, tienen alguna idea sobre lo que es la música, lo que se averigua a través de exámenes de diagnóstico que resuelven en los tres grados al principio del curso (véanse los Apéndices 3, 4 y 5). En esta parte lo novedoso viene a ser la lectografía musical, es

decir, el uso del pentagrama y la práctica del solfeo.

En el nivel primario es muy raro y, por lo tanto, difícil, que los alumnos hayan aprendido a leer la música en el pentagrama, por lo menos la mayoría. Esta es una experiencia que enfrentan por vez primera en la secundaria, donde, bien encauzados, pueden llegar a sentir atracción por la actividad musical.

En nuestro medio el maestro encuentra que la única música que sus alumnos conocen es la que escuchan en televisión o radio, casi siempre canciones comerciales de calidad estética cuestionable. El choque se produce cuando enfrentan los rudimentos de la teoría musical, la formalidad de los conceptos y de la práctica instrumental o coral, el aprendizaje de otros cantos y la apreciación de composiciones más cultivadas, las que pertenecen a la llamada, sin que esto sea definitivo, música culta o de concierto. Cabe señalar que la educación musical requiere de una organización y disciplina muy precisas, pues basta con que un alumno desafíe para que el trabajo de todos se vea afectado; por lo tanto, aparte de que el maestro de música insista en el aprendizaje de los conocimientos antes citados, continuamente debe aplicar ejercicios con sus grupos para evitar la llamada atención dispersa, ya que si alguien no entra a tocar en el momento preciso, todo el trabajo grupal se viene abajo. En este punto el maestro debe esforzarse porque la presentación del nuevo mundo musical no provoque rechazo o desinterés en sus alumnos, utilizando medios que fomenten el deseo de conocer otros aspectos de la actividad musical. Se recomienda que “las actividades grupales, que incluyen el canto, [se planeen] con mucho cuidado para que las canciones sean divertidas, de un rango vocal apropiado y musicalmente estimulantes, aunque sin ser demasiado difíciles”.³ Este es el primer paso; con él se conseguirá una actitud receptiva apropiada por parte de los alumnos; después llegarán a escuchar y a disfrutar composiciones elaboradas y a crear las propias. Lo importante de este primer acercamiento es el

salto de la barrera que les impide, por simple ignorancia, reconocer la belleza musical en otros niveles de apreciación.

3. El trabajo del maestro: planeación, motivación, exposición y evaluación.

Toda actividad docente exige, desde el inicio, una planeación que tome en cuenta el tiempo disponible, los temas que se tratarán y la disposición de los alumnos. Una de las muchas definiciones de la planeación afirma que es el “acopio de información, determinación de metas y organización de estrategias”;⁴ en tal sentido, el maestro debe saber lo que va a enseñar, los propósitos u objetivos que pretende que sus alumnos alcancen y la forma en que éstos manejarán los conocimientos en el aula y fuera de ella. De la planeación depende, en gran medida, la obtención de resultados satisfactorios; si se sabe con certeza de dónde se parte y a dónde, cómo y a qué se va a llegar, puede decirse que el camino habrá de recorrerse con seguridad. Sólo queda en el medio una parte sumamente importante: las estrategias a seguir durante el trayecto.

Como ya antes se dijo, el programa de estudio anual de *Expresión y apreciación artísticas* para la escuela secundaria en la especialidad de *Música* comprende los siguientes aspectos: práctica coral, práctica instrumental, apreciación musical e historia de la música.

Para el primer año se pretende, en la práctica coral, que los alumnos refuercen el sentimiento y la conciencia de su identidad nacional, concediendo que los elementos folklóricos de nuestra cultura son la simiente de la historia social, y que adquieran el gusto por la interpretación de melodías cultas y populares. Las estrategias más viables son las siguientes: ejercicios de vocalización, imitación y trabalenguas, así como de dicción, en los que se aplicarán los conocimientos adquiridos de lectografía;

dinámicas en las que se ejercitarán la lectura con puntuación y, posteriormente, el fraseo musical.

En la práctica instrumental se busca que los alumnos, a través de la ejecución de la flauta dulce, se acerquen a la expresión y apreciación de los elementos de la música: ritmo, melodía y armonía, fomentando el desarrollo de sus facultades y aptitudes psicomotrices, auditivas, creativas y sensitivas. Como estrategias para lograr lo anterior, se harán ejercicios rítmicos corporales en tres niveles de lectura (polirritmia), aplicados al instrumento.

En la apreciación musical e historia de la música los alumnos deberán identificar los diversos instrumentos que utiliza una orquesta sinfónica y diferenciar la música culta de la popular, así como situarse en la línea del tiempo para informarse cómo la música ha evolucionado desde su aparición con el hombre primitivo hasta la época actual. Las estrategias que se emplearán consisten en audiciones comentadas, elaboración de síntesis, resúmenes y cuadros sinópticos, correlaciones de hechos significativos en la historia de la música y biografías de grandes compositores. Esta forma de trabajo ofrece la ventaja de poder establecer un paralelismo con la historia patria y la universal, lo mismo que con la literatura.

Para el segundo año, en la práctica coral, debe realizarse el siguiente propósito: reafirmar el conocimiento de los cantos típicos, buscando reforzar la conciencia de la identidad nacional, para lo cual se acudirá a la interpretación de los cantos cívicos de México en el aula y en las ceremonias que periódicamente la escuela organiza. Como estrategias de estudio debe procederse a la división de voces (masculinas y femeninas), a las rutinas de vocalización atractivas para los alumnos, así como a ejercicios de respiración para lograr relajamiento, desinhibición y fraseo musical.

En la práctica instrumental el propósito primordial es que los alumnos, por medio de la ejecución de la flauta dulce, continúen aprendiendo ritmos y notas musicales aplicados a su instrumento, ampliando su repertorio y tratando de que, como culminación de la expresión musical, puedan crear, quienes muestren capacidad para ello, sus propias composiciones. Las estrategias que se pondrán en práctica son las siguientes: lectura y ejecución de las melodías al derecho y a la inversa, por equipos o individualmente; aplicación del sistema fonomímico y ejercitación de las melodías sin sonido, apoyándose únicamente en la digitación.

En lo que respecta a la apreciación musical e historia de la música, se procurará llevar al alumno a la sensibilización musical mediante la adquisición de una cultura general que le proporcione elementos para poder emitir un juicio estético sobre la obra musical, y que, a la vez, conozca el marco histórico en el que ha evolucionado la creación artística en general, con lo cual podrá aficionarse a escuchar y disfrutar la música culta. Como estrategias didácticas se propone el uso de audiciones comentadas, la elaboración de cuadros sinópticos, la resolución de cuestionarios, películas, ejemplificaciones auditivas de diferentes obras musicales, así como lecturas biográficas de compositores célebres de México y del mundo.

Para el tercer año, en lo que se refiere a la práctica coral, el objetivo principal es que los alumnos reafirmen la idea de identidad nacional mediante el ejercicio coral, con lo que lograrán elaborar un juicio apreciativo y desarrollar el gusto, la sensibilidad y el reconocimiento de la riqueza cultural de los pueblos en lo que respecta a la música. Entre las estrategias que se aplican se cuentan las siguientes: técnicas de respiración consistentes en señalar, por medio de palmadas al frente y a la altura de la cabeza, el modo de administrar el aire, marcando las pausas como un reloj, y ejercicios de vocalización e imitación.

En la práctica instrumental se quiere que los alumnos refuercen los conocimientos adquiridos en los grados anteriores, para que al finalizar el tercer año sean capaces de ejecutar una amplia selección de melodías, así como reproducir las de moda y crear las propias, no importa que éstas sean de dos o tres notas. La estrategia que se seguirá en este aspecto es la utilización del pentagrama con diferentes valores y notas musicales, tratando de corregir errores y de ampliar sus conocimientos en lectografía.

En la apreciación musical e historia de la música el objetivo fundamental es que los alumnos amplíen sus conocimientos de cultura general que les permitan una mejor apreciación musical; así como que conozcan la evolución histórica de la música mediante la biografía de los más notables compositores y de la ubicación en el tiempo de las distintas etapas por las cuales ha transitado la creación musical; la mejor forma de trabajar las biografías es escenificarlas con los alumnos, formando equipos que se presentarán de acuerdo con el período de la música y con el compositor que deban estudiarse en clase. Al mismo tiempo, adquirirán elementos de juicio para apreciar la música de concierto. Como estrategias didácticas se aplicarán audiciones comentadas, trabajos por equipos, elaboración de fichas de audición con rasgos sobresalientes, práctica de dinámicas como "bola de nieve", memoramas, rompecabezas, etc.

Para realizar con éxito las actividades correspondientes a la educación musical es indispensable la previa y constante motivación de los alumnos, quienes deben ser llevados por el maestro hacia el sendero agradable y placentero que la música ofrece, no sólo a los alumnos, sino a todos los seres humanos. Aquí es necesario que el maestro recurra a una motivación real y permanente, que satisfaga la curiosidad y la emotividad de sus grupos. No admite discusión el hecho de que la música que los estudiantes de secundaria escuchan con verdadero deleite es la que

muchos adultos rechazan como tal. La edad, la cultura, la publicidad indiscriminada, los intereses personales, los hacen diferentes. Por ejemplo: un adulto que acostumbra asistir a conciertos de orquestas sinfónicas, si por equivocación o compromiso se encuentra de pronto en un escenario donde un grupo de rock toca a todo volumen, en un santiamén saldrá horrorizado gritando que eso no es música. Por el contrario, un joven estudiante que toca en ese conjunto de rock, puesto en una sala de conciertos ante una orquesta sinfónica, se adormecerá deliberadamente, quizá, y también dirá que eso no es música.⁵

¿Qué significa esa diametralmente opuesta posición ante el fenómeno musical? Significa, simplemente, que uno y otro individuos tienen distintos motivos intrínsecos de apreciación, diferentes puntos de vista sobre la música y, desde luego, un gusto personal apoyado en sus propios y muy arraigados conceptos de la expresión musical.

El maestro de música, de frente a las preferencias de sus alumnos, debe proceder con tacto y respeto para eliminar los obstáculos que los separan de las actividades que pretende realizar. Podrá comentarles que la música de rock es característica distintiva de las nuevas generaciones, pero, al mismo tiempo, informarles que antes, y hoy todavía, existió y existe una música cultivada, con notables elementos de profundidad y expresividad, que puede y debe también ser escuchada con beneplácito. Mucho bien les haría si les reprodujera “La primavera”, de las *Cuatro estaciones*, de Antonio Vivaldi, o la *Obertura 1812*, de Chaikovsky, para que imaginen o sientan el mensaje, el contenido o la esencia de la composición musical. Esta interpretación les hará sentir, pensar y disfrutar la música. La motivación que se logre en los alumnos los tornará más receptivos hacia la clase, los llevará a escuchar con atención y, seguramente, a desear aprender lo necesario para apreciar las composiciones musicales.

La clase debe responder desde el principio a los intereses de los alumnos; una vez iniciado el desarrollo de la programación temática, paulatinamente serán conducidos hacia las metas propuestas en el programa de estudio. Las estrategias didácticas que el maestro ponga en práctica tenderán a hacer la clase amena y formativa. Saber qué es la música; cómo surgió; y, de qué manera, con la invención y perfeccionamiento de los instrumentos y el uso de la electricidad, ha evolucionado y se ha difundido por todo el mundo. Todo esto, obviamente, contiene un gran interés para los alumnos, interés que el maestro debe aprovechar para alcanzar los fines pedagógicos que se haya propuesto y que asentó en su programa.

En cuanto a la evaluación, la cual se concibe como “la supervisión constante de la puesta en práctica de lo antes previsto”,⁶ es un instrumento indispensable para estar seguros del buen desempeño del trabajo realizado. “Debemos evaluar -dice Ana Lucía Frega- porque necesitamos comprobar en qué medida estamos bien encaminados en lo que nos habíamos propuesto. Debemos evaluar porque somos seres humanos moviéndonos en una realidad polifacética y variante, y estamos obligados a orientarnos en ella por medio de *ajustes* constantes de nuestro hacer”.⁷ Y, debemos evaluar, no sólo para saber si como maestro voy bien en mi trabajo, de acuerdo con la planeación previa, sino para saber si mis alumnos van bien, si saben más que antes, si sus hábitos, habilidades y capacidades han evolucionado, si han cambiado sus conductas afectivas y si han crecido en musicalidad.⁸

Para obtener datos que hagan posible la evaluación del trabajo docente se aplican pruebas objetivas, prácticas individuales, listas de control y encuestas, las que “permiten observar los progresos en el campo de las habilidades, destrezas y hábitos, y en el sector de las reacciones afectivo-volitivas”.⁹

La importancia de la evaluación radica en que el maestro puede proceder, en caso de ser necesario, a replantear situaciones, a adecuar estrategias, a dosificar de nuevo los contenidos programáticos, etc. Si todo esto se pone en práctica, la planeación de las actividades musicales que la escuela secundaria exige se llevará a cabo con el máximo de probabilidades de éxito, que es, finalmente, el propósito que todo maestro quiere alcanzar.

4. Interés de los alumnos por aprender música.

Los alumnos arriban a la secundaria sin una preparación musical más o menos aceptable o siquiera rudimentaria, aunque sí con cierto gusto musical, pues en la escuela primaria reciben algunas clases con la flauta dulce de un profesor que esporádicamente los visita y que cuenta con muy pocas horas a la semana para hacer su trabajo, y eso cuando se dedica a la música, porque también hay profesores de artes plásticas, de danza y teatro. Puede decirse que eso es todo lo que aprenden, sin que por ello tenga que culparse al profesor o al director de la escuela. El horario de actividades en la primaria comprende matemáticas, español, geografía, historia, ciencias naturales, civismo, educación física. En la boleta de calificaciones aparece también Actividades artísticas, materia que es evaluada por el profesor titular del grupo debido a que no hay profesor de la especialidad, y aquél tiene que calificar a los niños pidiendo que hagan un dibujo, una maqueta, etc. Generalmente la calificación es de diez para todos. Esto tiene consecuencias funestas, pues tanto los alumnos como los padres de familia, se acostumbran a ver las actividades artísticas como algo sin importancia y así las siguen considerando en la secundaria. Esa idea indebida fue habitual en la primaria y creen que así deberá seguir siendo en la secundaria. No es fácil para el maestro, para los alumnos y para los padres de familia, superar esa falla. El maestro tiene que dotar a su materia -y a su trabajo- de la importancia que realmente tienen y debe vencer la indiferencia de

los alumnos y las reclamaciones de los padres de familia ante las calificaciones que han dejado de ser las más elevadas. Esta grave situación, en la práctica, mas no en lo curricular-administrativo, es una deficiencia que hace pasar a los alumnos a la secundaria sin los conocimientos elementales para intentar el aprendizaje de la música. De ellos, muy pocos, y esto sólo cuando proceden de escuelas particulares, conocen el pentagrama y practican la lectografía musical.

Puede decirse, sin temor a cometer una equivocación, que en primero de secundaria el maestro parte de cero con la mayoría de sus alumnos. Considerando este inicio, sin los conocimientos mínimos de la teoría musical, es posible afirmar que tal situación puede ser aprovechada para motivar a los alumnos en el sentido de que la música es una disciplina artística de la que el hombre moderno no puede prescindir. El maestro debe tratar de hacerles asequible el conocimiento musical; presentarles la utilidad de la apreciación artística y lo placentero de la expresión musical, en el caso de la interpretación de melodías de otros compositores con diferentes instrumentos, y también incursionando en los terrenos de la creatividad, porque los alumnos de la secundaria pueden crear algunas melodías sencillas, pero las tienen que *escribir* para que no se les olviden; aquí es donde se les plantea la necesidad de conocer el pentagrama y utilizarlo para la lectografía musical.

Un reducido número de estudiantes, en su mayoría mujeres, atiende con solicitud las explicaciones e indicaciones del maestro y practica con entusiasmo los ejercicios corales o instrumentales con la flauta dulce. Esto es un aliciente para el maestro, puesto que cuenta con alumnos que quieren aprender música. De acuerdo con el progreso que logran los entusiastas, lo interesante de la clase acaba por atraer a los demás. Para entonces, algunos empiezan a dominar la lectografía musical, a interpretar varias melodías en la

flauta dulce, a oír sus voces ya bien entonadas y a escuchar con respeto las interpretaciones del coro.

Un profesor optimista siempre alcanza estos rangos de participación en sus grupos escolares; el avance es evidente y en poco tiempo los alumnos que habían mostrado apatía por las actividades musicales se esfuerzan por ser tomados en cuenta y se sienten orgullosos de sus logros. Definitivamente, estos alumnos que en un principio vieron la clase con desapego, acaso con curiosidad, cambian favorablemente y muestran un gran deseo de aprender y superarse, actitud que el maestro debe capitalizar encauzándolos hacia el conocimiento y la práctica de las actividades artísticas, concretamente hacia la apreciación y la expresión musicales.

5. Prácticas coral e instrumental.

Estas prácticas derivan del conocimiento de la lectografía musical; los alumnos interpretan los signos del pentagrama y van reproduciendo los sonidos indicados. No todos tienen las mismas aptitudes ni en la misma medida; eso es imposible. Pero es importante tomar en cuenta ese hecho porque hay algunos que difícilmente vocalizan, pero son buenos ejecutantes de la flauta dulce. De ahí que tenga que haber un proceso de selección muy cuidadoso y otro de adiestramiento, ubicando a cada quien donde le corresponda, sin herir susceptibilidades que después tornarían irrecuperable el interés inicial mostrado. Hay alumnos bien entonados que cantan de maravilla; aunque los hay también bastante desentonados; entre unos y otros, el maestro se constituye en seleccionador e instructor. Cuántas veces un alumno que parecía negado para cantar algo tan sencillo como una tonadilla, logra, por su esfuerzo y superación, ser un buen integrante del coro escolar.

Es muy importante aclarar que el maestro no busca en sus grupos niños que sepan cantar; eso sería hacer a un lado a

los que no saben. Y bien comprendemos que la labor del maestro consiste esencialmente en enseñar al que no sabe; ahí radica la nobleza de su profesión. Cuando decimos que hay niños que cantan muy bien, queremos expresar que, teniendo cierto talento o don natural, el maestro realiza su trabajo con mayor facilidad; pero tiene que hacer su trabajo. La dificultad estriba en lograr la entonación, matices, dicción, etc., en los menos dotados. Finalmente, casi todos pasan a integrar coros pequeños, de práctica, y el coro de la escuela. Pero es importante señalar que el alumno que es entonado posee en sí esta cualidad, y que por disposiciones oficiales el coro representativo de la escuela para los concursos es de sesenta integrantes, por lo que siempre se hace una selección de las mejores voces, sin dejar de lado a los demás, quienes participan en las ceremonias y muestras internas del plantel.

6. Apreciación musical: identificación, comparación, interpretación instrumental y canto coral de algunas composiciones.

El elemento primordial constitutivo de la música es el sonido, al que, según la maestra Ana Lucía Frega, es preferible llamar *hecho sonoro*, “porque la tradicional distinción entre sonido (onda regular) y ruido (onda irregular) ha sido prácticamente erradicada por el arte contemporáneo”.¹⁰ En los siglos XVIII y XIX llegó a decirse que “el sonido era algo musical, en tanto que el ruido no lo era”.¹¹ La evolución de la música ha establecido en este siglo XX la denominación de *hecho sonoro* “para todo aquel efecto auditivo producido por la voz, instrumentos tradicionales ejecutados ortodoxa y heterodoxamente, más aquellos producidos por técnicas modernas, con la electrónica aplicada en sus más variadas posibilidades”.¹² Aún cuando las razones expuestas justifican la utilización del término *hecho sonoro*, dichas razones no han eliminado del todo el

empleo de la palabra *sonido* del vocabulario de la música, la cual continúa siendo usada con la misma frecuencia que antes lo era.

Hay un elemento indispensable y complementario del sonido: el silencio. Podría decirse que si hay sonido es porque la existencia del silencio permite apreciarlo. Como el sonido no es constante, los momentos en que deja de ser pertenecen al silencio; por el contrario, si éste se prolongara indefinidamente, no habría sonido. La adecuada combinación de ambos elementos está en el origen de la comunicación oral y de la expresión musical.

El silencio es la interrupción o negación del sonido. Se trata de un contraste cuya combinación permite al compositor construir su obra estética. Porque no puede concebirse un hecho sonoro, un sonido, que sea continuo, ininterrumpido, sin pausa alguna; es el silencio correctamente intercalado lo que pone de manifiesto la existencia del sonido y hace posible la apreciación de su contenido estético. El silencio es al sonido lo que la playa es al mar.

Una vez que los alumnos han logrado distinguir la indisoluble unión que existe entre sonido y silencio, y habiendo practicado determinados ejercicios para identificar la presencia de cada uno de ellos en la expresión musical, puede decirse que el principio del camino ha sido señalado con firmeza y que desde ahí todo avance en el aprendizaje será fructífero. Se les explica que, así como cuando hablamos o escribimos no lo hacemos sin detenernos, pues entre palabra y palabra hay espacios que son pausas o, simplemente, separación de palabras, y que en algunos de esos espacios suelen colocarse, en la escritura, los signos de puntuación: comas, puntos y comas, signos de admiración y de interrogación, puntos, etc., cuya función consiste en indicarnos que debemos hacer una pausa, es decir, un silencio; así también en la música se utilizan signos para señalar los silencios, los sonidos y sus características específicas, colocándolos en las líneas del



161767

161767

pentagrama. En este caso la lectografía musical es tan sencilla como lo es hablar y escribir.

Para que los alumnos puedan *apreciar* una obra musical, ya sea ésta sencilla o compleja, es necesario que estén familiarizados con los tres elementos esenciales de la música: el ritmo, la melodía y la armonía. La justa combinación de estos componentes da por resultado una audición agradable a la que con propiedad se le llama composición musical. Los musicólogos coinciden en “que el ritmo fue el primer elemento musical de que dispuso el hombre primitivo... [el cual] le permitió la creación de sus primeros cánticos...”¹³ El ritmo forma parte de la naturaleza, está en ella y se muestra en el orden que caracteriza a todos los fenómenos que el hombre puede observar, tales como la sucesión del día y la noche, la periodicidad de las estaciones del año, el paso y el movimiento de los brazos al caminar, la respiración, los latidos del corazón, etc.¹⁴ Puede afirmarse que el ritmo no es un invento sino un descubrimiento que en mucho ha impulsado el desarrollo cultural de la humanidad. Para la música “ritmo es el orden y la proporción en que se agrupan los sonidos en el tiempo”.¹⁵

En cuanto a la melodía, de la que Mozart dijo que “es el espíritu de la Música”,¹⁶ viene a ser la parte musical “que nuestra memoria auditiva retiene a través de la canción, de fragmentos de óperas, o de sinfonías y de conciertos, de la música folklórica y la popular”.¹⁷ Una definición más teórica afirma que “es una serie de sonidos sucesivos, ascendentes, descendentes, estáticos, repetidos, que tienen íntima relación estética entre sí. Esta relación surge del espíritu del artista; sin que exista ley alguna para comprenderla”.¹⁸

Se concibe a la melodía como “la superficie de la música... es lo que hace presa de nuestro oído, del mismo modo que la superficie de un objeto hace presa de nuestra vista”.¹⁹ Para entender la naturaleza íntima de la melodía se puede recurrir al ejemplo siguiente: “Toda persona al decir cualquier frase

pronuncia algunas sílabas en una nota más aguda y otras en una nota más grave (altura o tono), unas con mayor fuerza y otras más suavemente (intensidad), algunas más lento y otras más rápido (cantidad). Esto *es* melodía”.²⁰

La armonía estudia la formación y la combinación de los acordes;²¹ “es la sucesión estética de agrupaciones de sonidos, llamados acordes... esta sí obedece a una serie de leyes y reglas, que con la evolución de la música han venido a formar un cuerpo de doctrina”.²²

Resumiendo, ritmo y melodía son elementos que nacieron y se han desarrollado espontáneamente y con naturalidad; en cambio, *la armonía es una creación intelectual*. Se ha dicho que, “con pocas excepciones, sólo las razas europeas han desarrollado hasta ahora la armonía”.²³ Esta última consideración debe ser analizada y estudiada cuidadosamente porque encierra una afirmación fundamentada que sólo se explica por el estudio constante y metódico de la música que han realizado y siguen realizando los europeos desde hace ya varios siglos. La contraparte indica que, en la América Latina y, en México, específicamente, no ha existido una tradición musical escolar, sino popular, de oído, sin pentagrama y de inspiración nata o de imitación, que no va más allá del ritmo y la melodía, y alguna muy elemental armonía, basada casi siempre en tres o cuatro acordes tonales.

Los conocimientos musicales que los alumnos de la escuela secundaria poseen les son sumamente valiosos para lograr un mejor aprovechamiento de la clase, preparándose para poder identificar, comparar e interpretar las composiciones que han de escuchar en el aula o fuera de ella. En la consecución de este propósito juega un importante papel la familiaridad que el alumno adquiera con algunos instrumentos musicales y los sonidos

que producen. Este es el inicio de una cultura musical que debe fomentarse en beneficio de la sociedad.

7. Expresión musical: creatividad y composición.

La programación escolar señala en asignaturas como literatura española, y en actividades como teatro, dibujo, danza y música, que el alumno debe ser creativo, fundando en el trabajo del maestro la consecución de ese propósito. Es así como puede verse que hay alumnos que hacen excelentes dibujos, cuentos interesantes, representaciones teatrales, poesías, declamación y cantos que expresan sus sentimientos y sus ideas sobre el medio que les rodea. Es decir, los alumnos son creativos en la escuela, y el maestro debe considerar esa aptitud para que la educación sea algo más que la simple repetición de conductas aprobadas por el mundo de los adultos. “Los niños pueden crear, representar y ejecutar la música cuando se sientan libres para iniciar y dirigir su propio aprendizaje”,²⁴ en otras palabras, se afirma que, en un ambiente de libertad, el niño manifestará sus habilidades sin ningún freno, aprendiendo todo aquello que le interesa y poniendo todo su empeño en aprender más.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ponerse especial cuidado a la música como objeto de estudio, pues casi siempre “han sido los maestros, no los niños, quienes escogen la música a ser interpretada”.²⁵ Para motivar favorablemente a sus alumnos, el maestro debe tomar en cuenta sus gustos y preferencias, además de la curiosidad que manifiesten; reconocer su esfuerzo por aprender y apoyar la destreza que muestren con la flauta dulce, con cualquier otro instrumento o con el canto, así como expresarles un elogio o unas palabras de aliento cuando “se atrevan” a mostrar alguna composición propia. Porque hay que ver que esto último casi no sucede; pero, para que suceda más a menudo, no se va a minimizar el esfuerzo de un alumno que compuso alguna tonadilla -que para él es una sinfonía-.

Naturalmente, como los compositores son escasos, el resto del grupo es un público seguro, "su" público. Debe cuidarse la relación entre todos esos alumnos para que la creatividad florezca en cada uno de ellos y origine el surgimiento de sentimientos de cordialidad, respeto y aprecio al trabajo de los demás.

Las actividades bien planeadas darán como resultado actitudes positivas por parte de los alumnos; y bien planeadas, en este caso, quiere decir que los cantos que se practiquen deben ser divertidos; su vocalización, accesible para los alumnos y, su ejercicio, estimulante.²⁶ No es pues nada fácil la educación musical en la escuela. Es por eso que el maestro debe tener un proyecto de trabajo viable y elaborado sobre los principios de la vocación y la preparación profesional. Nadie como el maestro sabe a qué edad los educandos pueden empezar a interpretar la notación musical, y si eso es necesario en la escuela primaria o es preferible esperar hasta la secundaria; porque hay un momento preciso para ello y, muchas veces, distinto hasta en alumnos de la misma edad. Ni antes ni después, si lo que se persigue es motivar al alumno para que se interese por aprender algo de música y por enriquecer su cultura. Ese conocimiento le viene al maestro de su preparación académica y de su experiencia docente.

Apreciar y componer música en la escuela no es una labor imposible, ni disparatado el propósito del maestro que quiere que sus alumnos lo hagan. Es verdad que no es lo mismo hacer un dibujo en un papel o en el pizarrón, que inventar o componer un canto; para lo primero se requiere dar forma y color a los trazos, en tanto que, para lo segundo, se necesita algo más, que no es material precisamente. Los niños pequeños tocan un tambor, unas maracas, un pandero, una flauta, un triángulo metálico; el ritmo que impriman a *su música* es algo muy propio, muy personal; y ellos, sólo ellos, sentirán que son músicos y que pueden crear sus propias composiciones. En este paso del proceso, el que se produce ya en la secundaria, el alumno define en parte su

vocación, no tanto porque diga que va a ser médico o contador, sino porque empieza a desechar lo que con anterioridad había sido de su predilección. Quizá entonces diga que ya no se interesa por la música; pero, esto es lo que hay que vigilar, ¡cuánto aprendió mientras le interesó! Entonces quizá llegará a haber entre nosotros un médico o un contador con una cultura musical amplia y sólida, y con una sensibilidad desarrollada.

Nada de lo practicado en la secundaria debe perderse o arrojarse en el vacío, en el arcón de los recuerdos. El despilfarro de los estudios es algo que debe evitarse a toda costa, pues el nivel de la cultura nacional no está como para darse esos lujos.

Alentar a los alumnos, adolescentes varones y mujeres de la escuela secundaria, es un saludable recurso para conseguir buenos resultados en educación musical. La naturaleza humanística de la música produce ciudadanos sensibles, cultivados, capaces de observar los hechos con objetividad y de intervenir con decisión en el devenir histórico de la sociedad.

8. Solfeo, canto coral y lectografía musical.

Solfear puede ser algo árido y sin sentido para los alumnos de secundaria si el maestro no les explica su significado práctico; es quizá como la tabla periódica de los elementos para los estudiantes de química, que terminan rechazándola por la exigencia que les hace el maestro de aprenderla de memoria. Por solfeo se entiende el “conjunto de los principios fundamentales de la música, su enseñanza y los ejercicios graduados de lectura y entonación que sirven a este efecto”.²⁷

Aún cuando hay quienes afirman que no todos los alumnos de un grupo deben recibir lecciones de solfeo, otros sostienen “que los principios generales de la lectura musical deben ser patrimonio de todos, lo mismo que la lectura del idioma propio, y que el niño

que puede entonar una canción puede aprender a leerla. No hay duda de que la distribución y redistribución de los alumnos según la habilidad natural y el progreso que realizan tiene gran importancia... pero esto no implica... que haya grado alguno en una escuela en que todos los alumnos sean incapaces de aprender a leer música".²⁸ Esta segunda consideración es la que se aplica en nuestro medio escolar; pues es cierto que hay niños y niñas con mayor aptitud para el aprendizaje de la música que otros, y que ellos serán la vanguardia del grupo. Los demás también aprenderán, aunque con un poco más de dificultad; pero está comprobado que la lectografía musical está al alcance de casi todos los alumnos de secundaria. En este punto hay que recordar que no todos aprenden; como en las demás materias, también hay reprobados.

Uno de los recursos con que cuenta el maestro de música es la evaluación individualizada, la cual exige el máximo de atención para cada alumno por parte del maestro. En general los ejercicios, prácticas y exámenes se efectúan por filas, lo cual no es aconsejable porque, tratándose de la flauta, los niños que no saben ven los dedos de sus compañeros e imitan sus movimientos. La calificación de la fila, ganada realmente por los que sí saben, comprende también a los que, aprovechando la oportunidad, sólo hicieron lo mismo que sus compañeros más avanzados. La evaluación individualizada es ideal para guiar a los alumnos en el aprendizaje de la música, para motivarlos y animarlos, pues durante los ejercicios de revisión no tienen más opción que mostrar al maestro lo que realmente saben.

Para la práctica del canto coral debe tenerse en cuenta que la voz humana ha de reunir las siguientes peculiaridades: timbre vocal, la tesitura y los caracteres físicos del cantante.²⁹ Para el canto individual, es decir, para el cantante solista, además de las cualidades anteriores, es imprescindible el acompañamiento de algún instrumento -piano, guitarra, violín, etc.- Sin embargo, en los

coros escolares casi siempre el profesor se apoya en algún instrumento armónico, como el piano, ya que las voces de los alumnos de este nivel requieren de un soporte melódico-armónico.

Hay dos clases de coro, y ambos se pueden formar en la escuela secundaria: el *mixto*, formado por varones y mujeres, llamado también *coro tipo*, “y para el cual se escribieron las obras más grandiosas de la historia de la música cantada”,³⁰ y el *coro a voces iguales*, el cual está integrado por puros hombres (tenores, barítonos y bajos) o por puras mujeres (soprano, mezzo soprano y contralto). Esta distinción de los coros es útil en la escuela para tener un buen modelo a seguir; aquí se debe recordar siempre que los estudiantes difícilmente planean formar grupos de músicos, así como tampoco de matemáticos o de biólogos, ya que la música sólo es una actividad entre las demás asignaturas y actividades que ordena el programa para cada grado, pero que, sin duda, es integrativa, satisfaciendo con esto la necesidad de unidad, apoyo y compañía que los adolescentes manifiestan. Entre más elevado sea el ejemplo que nos guíe, como es el caso de los coros, más peldaños subirán nuestros alumnos en la escala del estudio y de la vida.

NOTAS del Capítulo II

- ¹ Juan Arturo Brennan, *Cómo acercarse a la música*, México, Plaza y Valdés Editores / Secretaría de Educación Pública, 1988, pp. 16 y 19.
- ² María Elena González, *Didáctica de la Música*, Buenos Aires; Editorial Kapelusz, 1974, p. 68.
- ³ Lynne Ransom, *Los niños como creadores musicales*, México, Editorial Trillas, 1996, p. 16.
- ⁴ Ana Lucía Frega, *Música para maestros*, Barcelona, Editorial Graó, 1998, p. 219.
- ⁵ J. A. Brennan, *op. cit.*, p. 10.
- ⁶ A. L. Frega, *op. cit.*, p. 219.
- ⁷ *Ibidem*, p. 221.
- ⁸ *Ibidem*.
- ⁹ *Ibidem*, p. 222.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 27.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² *Ibidem*, p. 28.
- ¹³ Oscar S. Bareilles, *Introducción a la apreciación musical y repertorio coral a 2 y 3 voces. Orígenes, desarrollo, formas, géneros, estilos, biografías, educación, estética y 30 obras corales*, Buenos Aires, Ricordi Americana, 1960, p. 23.
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ Francisco Moncada García, *La más sencilla, útil y práctica teoría de la música*, México, Ricordi / Ediciones Framong, 1995, p. 19.
- ¹⁶ O. S. Bareilles, *op. cit.*, p. 24.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ Fortino López Robles, *Educación musical. Ciclo profesional*, México, Ediciones Oasis, 1971, p. 9.
- ¹⁹ Percy A. Scholes, *Diccionario Oxford de la Música*, Barcelona, Edhasa / Hermes / Sudamericana, 1984, vol. 2, p. 803.
- ²⁰ *Ibidem*, p. 804.
- ²¹ F. Moncada García, *op. cit.*, p. 19.
- ²² F. López Robles, *op. cit.*, *Educación musical. Ciclo profesional*, p. 9.
- ²³ P. A. Scholes, *op. cit.*, vol. 1, p. 108.
- ²⁴ L. Ransom, *op. cit.*, p. 9.
- ²⁵ *Ibidem*, p. 10.
- ²⁶ *Ibidem*, p. 16.
- ²⁷ P. A. Scholes, *op. cit.*, vol. 2, p. 1197.
- ²⁸ *Ibidem*, vol. 2, pp. 761 - 762.
- ²⁹ O. S. Bareilles, *op. cit.*, p. 11.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 12.

III. EL TRABAJO EN EL AULA

*Para mí, la música es,
siempre y en cualquier
parte, el sonido de la
naturaleza.*

Gustav Mahler

La educación musical exige del maestro preparación profesional, amor a su trabajo y vocación magisterial. Por supuesto que los maestros de las demás asignaturas y actividades que se imparten en la escuela secundaria deben también poseer esos atributos. Para el maestro de música no es fácil trabajar con grupos de cuarenta alumnos o más, puesto que se trata de otro tanto de intereses y gustos disímolos, de preferencias, desatenciones o indiferencia ante la educación musical. Allanar tales obstáculos es el reto al que se enfrenta el maestro, consciente de que la importancia de su materia “proviene no solamente del placer que produce superficialmente la armónica combinación de los sonidos; sino, sobre todo, de la honda influencia que ejerce sobre los sentimientos, la salud y la conducta orgánica y moral del individuo”.¹ Pero lo que reclama todo su esfuerzo y dedicación es que sus alumnos acepten las bondades de la música y se sientan atraídos por ella; esto es tan esencial que, una vez que se consigue, empiezan los verdaderos avances en la educación musical. Lo que tiene que hacer el maestro en cada una de sus clases es motivar a sus alumnos para que *sientan* que la música es agradable y digna de ser estudiada y aprendida. Para esto les debe demostrar que los conocimientos musicales son comprensibles, explicándoles lo que, por ser tan obvio, erróneamente se considera poco interesante, como por ejemplo el origen de la notación musical y de su colocación en el pentagrama. Hacer que el alumno *sienta* que la música es una experiencia fascinante, que está a su alcance y que le es de utilidad, constituye un empeño extenuante para el maestro, quien está consciente de que la educación musical es considerada, por muchos, como sólo una actividad sin importancia entre las distintas disciplinas que los adolescentes cursan en la escuela secundaria.

Una vez lograda esa toma de conciencia por parte del alumno, el trabajo del maestro podrá desarrollarse en un terreno más favorable para sus fines. De esas bases sólidas parten la

construcción del conocimiento y el gusto del alumno por la educación musical.

1. El adolescente y la educación musical.

Para el alumno de secundaria la educación musical, presentada con la organización y el compromiso que requiere, no es precisamente una actividad preferente, tampoco la que más le atrae. Sería muy aventurado afirmar que no le gusta o que la rechaza; por el contrario, difícilmente un alumno se muestra insensible ante los sonidos de las flautas y de las palmas, o ante las voces de un coro. Lo que sucede es que se predispone a no conceder importancia alguna a la educación musical. Este prejuicio le viene de la comparación de ésta con las otras asignaturas; en esta comparación la música queda relegada como materia de poca monta, la cual, cree equivocadamente, no es indispensable en el *curriculum* escolar, menos aún cuando en la preparatoria ya no se cursa, salvo en el área de artísticas.

Es entonces en la secundaria donde el maestro tiene que convencer a sus alumnos de la importancia de la educación musical, de la belleza que la música manifiesta en las obras que los compositores han creado a través de las épocas, y del indescriptible placer que proporciona a quienes la escuchan. Tomando en cuenta que el alumno de secundaria está en la etapa de la adolescencia y que ésta “es una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el / la joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas”,² su relación con los estudios, con los maestros y con sus compañeros es, naturalmente, bastante especial. Pero esta singularidad no debe entenderse como algo conflictivo, sino, como se acaba de decir, especial y único. El maestro reconocerá “que el adolescente es capaz de interrogar a la realidad y no simplemente tomar nota de ella”,³ es decir, considerará que está frente a individuos reflexivos

e inteligentes, ávidos de participar en todas las alternativas que la vida les plantea. Cuando el adolescente se da cuenta de que el maestro lo trata con respeto, que hace caso de sus opiniones y que confía en su capacidad intelectual, empieza a proyectarse con más seguridad, responsablemente y confiando en sus facultades para el estudio. Todo lo contrario de lo que hace el adolescente rechazado y descalificado sin miramientos por los adultos, incluyendo entre éstos a padres y maestros. Es tan delicado este nexo, que de su correcta realización depende, en mucho, el desenvolvimiento escolar del alumno adolescente. Se trata de que el maestro sepa aquilatar y apreciar que “los jóvenes elaboran teorías, o al menos tienen ideas sobre la vida política y económica. En algunos se producen crisis religiosas que socavan los fundamentos de lo que han creído hasta entonces, reflejo sobre todo de la transmisión de los adultos. Muchos se preocupan por los problemas morales. Algunos tienen intereses literarios, artísticos, científicos o filosóficos”.⁴ No importa que estas inquietudes o reflexiones sobre la vida, la cultura y el mundo no sean originales y que su fundamentación sea endeble; lo que cuenta es que el alumno adolescente se interese por todo lo que le rodea, por los demás y por sí mismo. Ante una situación así, el maestro debe situar su enseñanza dentro de la esfera de intereses de sus alumnos y explicarles, motivarlos y llevarlos de la mano hasta el momento de la aplicación práctica de lo aprendido.

Contrariamente a lo anterior, es muy difícil encauzar a los alumnos apáticos y desinteresados, quienes por lo general actúan de esa manera porque su autoestima ha sido vulnerada, porque no han encontrado ni palabras ni acciones de reconocimiento a su calidad de seres humanos que tienen algo que decir a los demás. ¡Tan importante es ser escuchado! Sin embargo, existen también, inevitablemente, los alumnos que viven en un mundo lleno de dificultades, principalmente de orden familiar, cuya convivencia es difícil en los límites de la comunidad escolar.

2. La formación de una cultura musical en el adolescente.

Los alumnos de la escuela secundaria poseen una cultura musical propia que se caracteriza por la correspondencia que existe entre la música que difunden la televisión y el radio, y el gusto o preferencia que aquéllos demuestran como público. Hay aquí una bifurcación en el camino del educando: por un lado, lo que es realmente un conocimiento musical, con notación y práctica instrumental, y, por otro, la avalancha de canciones comerciales que, por el gigantesco alcance de su difusión, son anunciadas como éxitos que, según sus patrocinadores, bien merecen el aplauso y la aceptación de todos. Ambas instancias son prácticamente opuestas y una de ellas, la segunda, abruma la calidad pedagógica de la primera. El maestro, sabedor de la descomunal fuerza del comercialismo, se da cuenta perfectamente de que su trabajo con los adolescentes no consiste en combatir ni la simpleza de la música comercial ni el abuso manipulador de su difusión masiva por los medios de comunicación. No, lo que guía su labor es un propósito más modesto pero, a la vez, más profundo y significativo: proporcionar las condiciones en las que cada alumno pueda aprender los elementos básicos de la educación musical, con los cuales podrá apreciar y distinguir la presencia de las composiciones musicales y la belleza o contenido estético que las conforma.

Es necesario aclarar que no se está cuestionado el que la música pueda llegar a auditorios gigantescos, al contrario, ¡qué bueno que así sea!, pues es innegable que “el acelerado proceso de los medios de comunicación ha masificado mundialmente el interés en un arte que no hace tanto tiempo era para minorías”;⁵ por el contrario, lo que se quiere comentar, por su gran influencia en los adolescentes, es el contenido de la música que se difunde, su calidad y su mensaje. Porque no debe soslayarse que la música es un lenguaje que va más allá de las palabras.

Para llevar a cabo el programa de educación musical en los tres grados de la escuela secundaria, es indispensable tomar en cuenta lo que el alumno concibe como música y cuáles composiciones musicales prefiere. En los cuestionamientos exploratorios que se aplican a los alumnos que ingresan al primer grado destaca el hecho de que, para ellos, una es la música bonita, la que escuchan a todas horas, y otra la que les impone la escuela y que no sólo es fea, sino también aburrida. En cuanto a la música que prefieren, señalan en un porcentaje bastante elevado, la que el comercialismo difunde exhaustivamente, la del éxito aparatoso que resultará momentáneo. Estas indagaciones permiten establecer que la cultura musical de los alumnos adolescentes de la escuela secundaria carece de bases firmes, pues en casi todos los casos proviene de manejos externos que sirven al consumismo desmedido de nuestra época. Pero un buen ejercicio que reafirma la importancia de la educación musical entre los alumnos consiste en aplicar una radiografía a la composición más popular del momento; el análisis de la letra, la construcción y el significado de las expresiones, colocan casi siempre al éxito aclamado en un nivel de pobreza intelectual que raya en la vulgaridad. En cuanto a la estructura musical, resalta la melodía repetitiva que trata de cubrir la falta de armonía y creatividad. Los alumnos se dan cuenta del raquíctico contenido de los *éxitos* que los medios de comunicación masiva les presentan como tales, y es inevitable que pregunten: ¿por qué entonces a mucha gente le gusta esa música?

Hacer pensar a sus alumnos y llevarlos a elaborar juicios y conclusiones es una tarea necesaria y delicada que el maestro debe practicar siempre. Así, la respuesta a la pregunta anterior brota de ellos mismos; entre argumentos y discusiones presentan una o varias explicaciones coincidentes, por lo menos, en el punto del comercialismo: de la misma manera que se bombardea al público con *mensajes* de “beba tal refresco” o “coma esta fritura”, presentándolos como lo mejor, así también se le entrega la composición musical como si fuera una obra maestra. Es alentador

para el docente comprobar esa capacidad crítica que poseen los adolescentes, y es muy importante aprovecharla en beneficio del fortalecimiento de una cultura musical que día a día puede y debe ir acrecentándose.

3. La actividad musical y el trabajo docente.

Hacer que la educación musical sea atractiva para los alumnos es quizá el recurso que más rendimientos puede ofrecer al maestro, ya que la atracción se convierte en aceptación, formándose un ambiente propicio para la actividad musical. Un maestro que en el primero de secundaria consigue que sus alumnos *descubran* la notación musical como un código, como un lenguaje convencional digno de ser estudiado, habrá logrado que quieran aprender la lectografía en el pentagrama y anotar alguna composición de las que *están de moda* o les parecen de lo mejor. Pero ese *descubrimiento* tiene que ser provocado por el maestro al presentarles situaciones comparativas, por ejemplo, con la tabla periódica de los elementos y el lugar que éstos ocupan en ella, según su naturaleza y propiedades, o el orden en que los planetas giran alrededor del Sol. También resultan de gran utilidad, por su presentación didáctica, los carteles como los que publicó Cecilia Ladrón de Guevara en *La llave musical del Sr. Do* (véase el Anexo 1) o los instrumentos elaborados por los propios maestros para enseñar a solfear a sus alumnos (véase el Apéndice 2). En los ejemplos de la tabla periódica y el sistema solar la característica común es que en la representación los elementos y los planetas ocupan el sitio que les corresponde, de acuerdo con los convencionalismos establecidos. Así también, la notación musical es la representación de una composición en el pentagrama. La explicación de la palabra pentagrama, que viene del griego *pente* (cinco) y *grammé* (línea), les resulta novedosa, lo cual puede ser aprovechado para mostrarles el alfabeto griego y para que intenten escribir, con esas letras, los nombres de las materias que cursan y el suyo.

El impacto más fuerte se logra cuando se les guía para que *descubran* que los nombres de las notas tienen un origen y, por supuesto, un creador. Fue el monje benedictino Guido d'Arezzo (995-1050 aprox.) quien adoptó las letras iniciales de los versos o líneas de un himno a san Juan Bautista para representar las notas musicales en el pentagrama; el himno había sido compuesto cuatro siglos atrás y en él “advirtió Guido la particularidad de que cada línea comenzaba una nota más alto que la inmediata anterior”.⁶

UT queant laxis
REsonare fibris
MIRA gestorum
FAMuli tuorum,
SOLve polluti
LABii reatum
Sancte Iohannes.



Respecto a la nota *Ut*, “en el siglo XVII los italianos sustituyeron esta sílaba por *Do*, que [les pareció] más fácil de pronunciar; los franceses siguen usando la sílaba original, (...usan *Ut* como nombre de la nota o de la tonalidad correspondiente, y *Do* en el solfeo)”.⁷ En cuanto a *Si*, se formó

con las letras iniciales de las dos palabras del último verso: Sancte Iohannes.

Este tipo de información, novedosa o curiosa, generalmente es bien recibido por los alumnos, quienes manifiestan su interés preguntando, investigando y llevando nuevos datos a la clase para darlos a conocer al maestro y al grupo. En realidad, se trata del principio de lo que más adelante será una plena aceptación de la clase de música.

4. Exploración de las habilidades musicales de los alumnos.

Generalmente los alumnos de la escuela secundaria forman grupos en los que privan la camaradería y la espontaneidad; la mayoría es parlanchina y alegre, bromista y dada a celebrar cualquier ocurrencia. Esto no es desorden ni indisciplina; es, simplemente, una manera de ser y de actuar propia y natural de la adolescencia, la cual debe ser comprendida y aceptada por el maestro como un proceso natural e inevitable por el cual también él pasó. Qué triste sería encontrar que alguien quisiera tener alumnos inanimados o inmóviles, sin ánimos y sin movimiento, ¿qué los impulsaría entonces hacia el deseo de aprender? La educación, con alumnos así, no encontraría jamás ni el terreno ni el momento propicios para su realización, ni conseguiría conmover a aquellos alumnos carentes de libertad y del gusto de participar en la vida escolar.

Lo que podría verse como un aspecto negativo para la clase -alumnos inquietos y bulliciosos- representa una gran ventaja en su desarrollo: bien encauzados por un maestro que responda a su vocación de conductor y propiciador de las condiciones para que cultiven los atributos de su inteligencia, esos alumnos orientarán su energía hacia las actividades que el maestro les proponga. En el caso de la educación musical, viendo el maestro que los adolescentes cantan, reconocen melodías y expresan

opiniones y juicios sobre ciertas canciones y sus intérpretes, no tiene más que partir de ese punto en el que todos se encuentran y tratar de que vean con claridad que la educación musical no consiste sólo en cantar bien o mal, ni en aplaudir al que canta bien; sino que los debe llevar hacia el descubrimiento de que les proporciona las herramientas para *cultivar* una sensibilidad estética que todos los humanos llevamos dentro como una pequeña semilla; es decir, de lo que se trata es de explorar introspectivamente nuestras cualidades -y las de los alumnos- para fomentar su desarrollo. Esto que se dice con sencillez o simpleza, requiere de mucho tacto, de una adecuada planeación y correlación con las otras materias, además de una gran responsabilidad profesional para lograrlo, pues de ahí arranca la serie de actividades que se realizarán durante todo el ciclo escolar (véase en el Apéndice 1 el cronograma correspondiente).

En todos los grupos hay alumnos y alumnas tímidos que se resisten a participar; es muy importante no confundir la timidez con la ignorancia o la rebeldía, obligándolos a pasar momentos desagradables ante sus compañeros, quienes están prestos a festejar cruelmente el rubor y la pena causados por no poder desenvolverse como los demás lo hacen. Para estos adolescentes tímidos el tiempo, la comprensión y el apoyo del profesor son las únicas medidas aplicables; si no se les obliga, si no se les exhibe, acudirán a clase gustosos y se irán incorporando al resto del grupo, lo cual es indispensable para el cumplimiento del programa escolar. Con todo lo dicho en los párrafos precedentes se llega a una cuestión capital en la educación musical: ¿cómo se descubren las habilidades musicales de los alumnos?, ¿poseen éstos dichas habilidades? Si por habilidad entendemos “la disposición que muestra el individuo para realizar tareas o resolver problemas en áreas de actividad determinadas...”,⁸ es necesario identificar entonces la naturaleza y los alcances de esa *disposición*. De las exploraciones que se realicen entre los alumnos, exploraciones preparadas y bien planeadas, dependerá el conocimiento que el

maestro se forme de aquéllos. Para el buen aprovechamiento de la educación musical no deben mezclarse, por ejemplo, el saber tocar la flauta y el hacer gala de un gusto musical determinado, porque se da el caso de alumnos que no saben tocar ningún instrumento musical pero aprecian la belleza de una obra, o rechazan su estridencia: no deben confundirse la habilidad manual y la intelectual o artística. Esto no es absoluto, ni indiscutible, ya que, en lo que se refiere a la psicomotricidad, las habilidades manuales se conjuntan con las intelectuales en la ejecución o interpretación de una melodía, tanto con el instrumento como con la voz. Respecto a los exámenes diagnósticos, no siempre es posible, a corto plazo, apreciar las diferentes habilidades musicales de los educandos (con excepción de la entonación), pues dichas habilidades, por el hecho de haber permanecido casi dormidas durante el letargo de la primaria (para quienes no llevaron clase de música), se van despertando y desarrollando durante el curso. Pero esta labor exploratoria se tiene que realizar desde los primeros días de clase porque el maestro procederá, habiendo hecho ya alguna clasificación de sus alumnos, a desarrollar sus habilidades, siguiendo un plan de actividades previamente elaborado para tal fin. Debe hacerse caso omiso, en el trabajo inicial, de pretensiones demasiado ambiciosas; podría decirse que sólo se quiere prepararlos para “que produzcan verdaderas frases musicales, de la misma manera que se hace con el lenguaje de las letras”.⁹

Con un grupo que el maestro ha logrado homogeneizar lo más que le ha sido posible, después de haber explorado la naturaleza y la intensidad de las habilidades de cada uno de sus integrantes, se procede a la aplicación de ejercicios vocales, de preferencia en coro, a prácticas de solfeo, a familiarizarse con la lectografía musical, a distinguir entre ritmo, melodía y armonía, y a identificar las características propias que singularizan cada obra musical. Parecería que todo eso es demasiado; porque no se trata de un curso para formar músicos, sino para que los alumnos desarrollen las habilidades que poseen y estén capacitados para

comprender las manifestaciones musicales que se han producido y se siguen produciendo. La finalidad de la educación musical en la escuela secundaria no es convertir a los alumnos en especialistas, sino proporcionarles, en un plano teórico, los conocimientos musicales indispensables para comprender y disfrutar la música y, en un plano práctico, fomentar sus habilidades en el manejo de algún instrumento musical. En ambos casos el alumno descubre *por sí mismo* los secretos de la sensibilidad que su ser encierra y la satisfacción de disfrutar las notas de una canción, un himno o una sinfonía.

5. El tiempo y el espacio: correlaciones con otras áreas del saber.

Decía don José Vasconcelos que “en la simultaneidad se equilibran espacio y tiempo”,¹⁰ refiriéndose a la idea de eternidad. Sin pretender tal excelsitud conceptual, puede decirse que la interdisciplinariedad de los conocimientos es algo natural, propio de la cultura moderna: en la clase de matemáticas, por ejemplo, se habla del sistema de numeración posicional, del uso del cero y, necesariamente, de mayas e hindúes, de Yucatán y la India, de América y Asia. La historia y la geografía se dan la mano, lo mismo que la ciencia y el arte, en las diversas culturas que han florecido a través del tiempo en la historia de la humanidad. Metalurgia, calendario, medios de transporte, economía, política, sociedad, pintura, escultura, arquitectura, literatura, música, filosofía, religión, *todo* se relaciona para una mejor comprensión de la existencia de los pueblos. Pero no se tome este *todo* como una carga que agobia al alumno y lo sepulta bajo el epitafio que inspiraría su ignorancia; al contrario, todo ese caudal de conocimientos, bien utilizado, motiva al alumno y lo interesa en el conocimiento y la comprensión del mundo y en los acontecimientos y hechos que son nuevos para él. Esos conocimientos, de suyo interesantes, abren las puertas para la conquista de otros, y así sucesivamente. En la educación musical,

como en toda la cultura universal, el alumno se sitúa en el principio de la prehistoria: el hombre evoluciona moviéndose en una incipiente sociedad, rodeado por la naturaleza exuberante y rectora del planeta. Son protagonistas de esa inicial existencia el cerebro humano y la curiosidad por comprender ese ambiente; la creatividad práctica ante las inclemencias del tiempo y los peligros asechantes; la cueva como habitación, las pieles como vestido, la piedra como proyectil... hasta la elaboración de la sogá, la cesta, el arpón, la lanza, el arco y la flecha; así como el empleo familiar del fuego, los metales y la domesticación de animales. Esa transformación natural e inteligente del hombre, quien poco a poco se fue acercando a la historia con la invención de la escritura, llevó aparejadas otras concepciones intelectuales de grandes consecuencias: la religión, la filosofía y el arte, que dieron origen a las ideas de la creación del mundo y del hombre; a los intentos por explicar su paso por el mundo; al asombro ante la vida y la muerte; y a la representación de las inquietudes estéticas, moldeando la arcilla, cincelando la piedra, pintando en las rocas de las cuevas, edificando mausoleos, palacios o murallas, y haciendo sonar un caracol, una caña o un cuerno, soplándolos por un extremo; o bien, percutiendo un tronco de árbol previamente ahuecado o una caja vacía formada con pieles de algún rumiante sacrificado.

Esas actividades, prácticas en su realización, aunque algunas de ellas son de índole puramente especulativa, constituyen el principio de las manifestaciones artísticas, bastante ligadas a la religión, surgiendo así el canto y la danza con los que alababan a sus dioses. Que el alumno imagine el progreso de la producción musical y la evolución paulatina de los instrumentos musicales, además de la invención de otros, es un ejercicio que le hará apreciar la grandeza de la expresión artística a través de la música. La explicación de esa maravillosa creación humana necesita mencionar al hombre como al único ser vivo pensante del planeta; al medio ambiente en el que vive con sus semejantes organizados en sociedad; al gobierno que rige esa sociedad; a los

sacerdotes y a la religión; al ejército y a los territorios conquistados; al esclavismo y a la explotación humana; al trabajo, al comercio y a la industria; y al nacimiento de la ciencia y la tecnología. Pero, ¿qué tan importante fue la música en todo ese primitivismo, y que tan importante lo es en la actualidad?, ¿qué tan importantes han sido los músicos? En lo que hoy forma parte del territorio mexicano y de los países centroamericanos, la música y los músicos tenían una importancia singular. Los escasos instrumentos con que contaban las culturas mesoamericanas no podían impulsar la producción de música variada, además de que apenas se encontraban en el inicio de un desarrollo que, sin duda, habría alcanzado alguna significación, a no ser por la violenta irrupción de los conquistadores. Aunque, para no caer en afirmaciones desconcertantes, se debe considerar que sin notación y sin lectografía, hubiera sido muy difícil sustentar los avances que pudieran ir presentándose. Los comentarios sobre el pasado musical de México que hacen los adolescentes de la escuela secundaria son explicaciones y opiniones personales que manifiestan su interés, y lo mantienen, por la cultura indígena. Un alumno de primero de secundaria observó ante la fisonomía de los personajes representados en la decoración de un vaso encontrado en Chamá, Guatemala,¹¹ que la línea de la nariz se prolonga hasta la frente, sumiéndola. Otro se fijó en que el instrumento que portan tres de ellos son unas trompetas de gran tamaño. En el primer caso, varios alumnos averiguaron que, para los mayas, tener ese perfil, era un signo de belleza, así como el estrabismo, el cual se provocaba en los niños desde los primeros días de nacidos; en el segundo, que los instrumentos musicales de que disponían eran de percusión, de aliento y de cuerdas; entre estos últimos se encuentra la *tinya* de los mayas, compuesta “de tres a cinco cuerdas y una caja de resonancia”.¹²

Explicar la clase de música es sembrar la curiosidad y despertar el anhelo de satisfacerla. La correlación con otras áreas del conocimiento enriquece la posibilidad de hacerla amena,

además de servir para que los alumnos aprendan no sólo música, sino todo aquello que la reafirme desde sus conceptos más elementales hasta los más complejos. Este propósito está contemplado en el calendario de actividades que se va cumpliendo a lo largo del ciclo escolar, con una serie de audiciones de compositores destacados, alusivas a la naturaleza (véase el Apéndice 1), y que requieren de datos y noticias adicionales para comprenderlas mejor. Por ejemplo, al escuchar el vals *Danubio Azul*, se debe explicar que el Danubio es un río de Europa que atraviesa varios países, etc.; con el *Canto ecológico*, del maestro Jorge Artemio Martínez, es necesario aclarar el concepto de ecología; así como por las notas de *El tunkul*, de Carlos Marrufó Cetina, explicar que tunkul es un instrumento de percusión usado por los mayas y equivalente al teponaztle de los mexicas.

6. Los niveles del conocimiento musical: apreciación, expresión, interpretación y composición.

La música, como arte auditivo por excelencia, “tiene como misión principal y casi única la *expresión de sentimientos*”,¹³ y esta misión esencial, real y específica, constituye el objeto de la educación musical en la escuela secundaria. Sin embargo, siendo claro el objeto, no lo es tanto la manera como ha de realizarse, pues la mayoría de los adolescentes son *analfabetos musicales*,¹⁴ lo que se debe a que la música no fue impartida correctamente en los grados de preescolar -si es que los cursaron-, ni en los de primaria. Es palpable la falta de conocimientos musicales de la mayoría de los estudiantes cuando ingresan al primer grado de secundaria; con la excepción de unos cuantos que provienen de escuelas privadas o de algunas públicas que tienen maestro de música. Lo que el maestro de educación musical tiene que hacer en la secundaria, con un ciclo de tres años por delante, es organizar un programa que contemple un punto de partida desde lo más elemental, para así poder avanzar, paso a paso, hasta el dominio de los conocimientos generales y particulares que, una

vez aprendidos, permitan al alumno ser poseedor de una cultura musical decorosa. Este propósito bien puede intentarse, como primer paso, con la asistencia a una sala de conciertos en la que los alumnos observen la distribución de los variados instrumentos que componen una orquesta (véase el Anexo 3).

Pero “estamos obligados a preguntarnos -dice el pedagogo Willems- qué aspectos de la música es preciso presentar a los alumnos. Entre las cosas más urgentes, más racionales, citaremos el *solfeo* y el *canto coral*. Luego, según las posibilidades del profesor y el material escolar, podemos nombrar la *práctica instrumental*. Algunas nociones de *acústica*, de *historia de la música*, de *formas musicales* y de *estilo* pueden ocupar un lugar, tanto más cuanto que en la actualidad los medios masivos de comunicación permiten abordar estos temas con documentos sonoros”.¹⁵ Estos aspectos comprenden todo un programa musical que, si pudiera llevarse a la práctica, y no sólo eso sino, si los alumnos *aprendieran* lo más importante de cada uno de ellos, gradualmente, de primer grado hasta tercero, podría decirse que adquirieron los conocimientos sobre música que su escolaridad exige. Esto no es tan sencillo; el mismo planteamiento programático pueden hacer los profesores de matemáticas y de español, por ejemplo, que son materias que los alumnos también estudian en los tres grados, y los resultados académicos difícilmente responderían a lo previsto. Tanto en la educación musical como en matemáticas y español, y en cualquier otra asignatura o actividad del *curriculum* de la escuela secundaria, ocurre lo mismo. Quizá esto se deba a que la amplitud de los contenidos del programa impide su cumplimiento didáctico, o el número de horas de clase a la semana no es suficiente, o el número de alumnos por grupo es muy grande, o los libros de texto son mamotretos indeseables para los alumnos, etc. En el caso de la educación musical, lo más adecuado es trabajar en cada grupo de acuerdo con los niveles previamente establecidos, desde el primer año, y lo mismo en segundo que en tercero. Esos niveles son:

apreciación, expresión, interpretación y composición; los cuatro se ejercitan aumentando el grado de dificultad, según los grupos. Lo más indicado es empezar, en la apreciación, escuchando fragmentos de obras en las que con facilidad el alumno *aprecie* los elementos musicales que sobresalen. En cuanto a la expresión, los alumnos mostrarán en dos sentidos lo que han aprendido: por un lado, comentarán la impresión que les produce tal o cual obra y, por el otro, manifestarán algún sentimiento propio eligiendo la música que más se identifique con aquél. Este ejercicio corresponde a una *aplicación* de los conocimientos adquiridos y al fomento de la expresión musical en los alumnos. Los niveles de interpretación y composición se producen tanto en el canto coral como en la práctica instrumental; en ellos los alumnos generalmente se *atreven* a imprimir a sus ensayos el sello de su habilidad personal.

La evolución que siguió un alumno de tercer grado desde su ingreso a la escuela secundaria es notable: ya no es el escéptico que llegó a la clase de música seguro de que ésta no sirve para nada; por el contrario, se le ve orgulloso de lo que sabe, de poder leer las notas en el pentagrama, de interpretarlas y de distinguir las diferencias que existen entre las composiciones que escucha, utilizando sus conocimientos para opinar sobre su contenido y su calidad. El que sus juicios sean acertados o no lo sean, es ya otro asunto; aquí se trata de que el alumno que desde primero de secundaria incursionó dos horas semanales por la apreciación, la expresión, la interpretación y la composición, se sienta capaz de decir lo que piensa y de fundamentar su crítica.

En lo que toca a la composición, hay que aclarar que no se busca exclusivamente que los alumnos *inventen* una canción, pues son muy pocos los que muestran alguna habilidad en ese aspecto de la educación musical, y son menos todavía los que intentan el autoaprendizaje, mediante la práctica instrumental dentro y fuera del aula, y por propia iniciativa. Lo que llegan a hacer quienes con

ímprobos esfuerzos intentan *componer*, es combinar algunas notas, ponerles un ritmo y lanzar a los oídos del grupo los sonidos de los instrumentos de los cuales disponen. Es prudente insistir que formar un compositor no es el propósito primordial de la educación musical en la escuela secundaria; pero maestro y alumnos deben tener el valor de aventurarse en el mar de la composición, guiados, no por la imprudencia ni el exhibicionismo, sino por la seguridad que les confiere lo que han practicado y aprendido en el aula.

NOTAS del Capítulo III

- ¹ Guillermo Orta Velázquez, *Temas de música. La educación musical. El maestro de música. La música en la medicina ...*, México, Joaquín Porrúa, S. A. de C. V., 1987, p. 52.
- ² Juan Delval, *El desarrollo humano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 545.
- ³ *Ibidem*, p. 563.
- ⁴ *Ibidem*, p. 587.
- ⁵ Luis Ignacio Helguera, *La música contemporánea*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 58.
- ⁶ P. A. Scholes, *op. cit.*, vol. 1, p. 629 (artículo: Hexacordo). Véase también Catalina Barajas, *Apuntes de cultura musical*, México, [s. e., s. a.], pp. 43 - 44.
- ⁷ P. A. Scholes, *op. cit.*, vol. 2, p. 1294 (artículo: Ut).
- ⁸ *Diccionario de las ciencias de la educación*, México, Editorial Santillana, S. A. de C. V., 1996, p. 713 (artículo: Habilidad).
- ⁹ Fortino López Robles, *op. cit.*, *Educación musical. Ciclo secundario*, p. 12.
- ¹⁰ José Vasconcelos, *Filosofía estética*, México, Espasa - Calpe Mexicana, S. A., 1994, p. 94.
- ¹¹ Vicente T. Mendoza, *Panorama de la música tradicional de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, ilus. entre las págs. 2 y 3.
- ¹² F. López Robles, *op. cit.*, *Educación musical. Ciclo Profesional*, p. 50.
- ¹³ J. Domenech Part, *Introducción al mundo de la música*, México, Ediciones Daimon de México, S. A., 1980, p. 13.
- ¹⁴ E. Willems, *op. cit.*, p. 143.
- ¹⁵ *Ibidem*, pp. 142 - 143.

IV. LA COMUNIDAD, LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN MUSICAL

No es necesario bajar la música al pueblo, sino ayudar al pueblo para que tenga acceso a la música; ésta puede ser, a la vez, simple y profundamente humana.

Edgar Willems

El medio educativo forma parte de uno mucho mayor: el medio social. La educación, en general, proporciona al individuo los elementos necesarios para vivir en la sociedad de la mejor manera que le sea posible. Es decir, la función más evidente de la educación consiste en formar personas con actitudes, habilidades, capacidad y conocimientos determinados para saber cómo desenvolverse en la sociedad de la que forman parte. Pero, considerando que el medio educativo, como ya antes se dijo, pertenece a un medio más amplio, y que éste se ha constituido con la reunión de las familias, debe ponerse especial cuidado en el conocimiento de aquéllas de las que provienen los alumnos.

En lo que se refiere a la acción educativa, concretamente a la educación musical, el maestro debe investigar cómo es la comunidad en la que está ubicada la escuela, cómo están integradas las familias, cuál es la ocupación de los padres, su nivel económico, cuántas bibliotecas y librerías hay cerca de la escuela o de los hogares de sus alumnos, cómo es la literatura que exhiben los puestos de revistas y periódicos, qué música se difunde con más frecuencia en los medios de comunicación, etc. Para ello el maestro recurre a las encuestas, a las entrevistas con los padres de familias y a su propia observación; ningún maestro debe esperar que con la información que obtenga podrá cambiar lo que considere que influye negativamente en sus alumnos, porque eso no es trabajo suyo y está muy por encima de sus posibilidades. Pero, en cambio, sabrá cómo enfocar su labor y hasta dónde puede llegar para que sus propósitos sean realistas y accesibles.

La educación musical es una actividad con fuertes implicaciones sociales; si está dirigida a los adolescentes, como es el caso de la escuela secundaria, debe llevarse a cabo tomando en cuenta sus intereses y su participación en la organización y el desarrollo de la clase, sin olvidar que esa dinámica está enfocada hacia el aprendizaje.

“El medio escolar es una sociedad en pequeño -asegura Saturnino de la Torre-. En él van a repercutir las tensiones sociales. Los fines educativos van a ser un reflejo de los valores que la sociedad mantiene”.¹ Tradicionalmente la escuela ha funcionado bajo los dictados de la *obediencia* que los alumnos deben asumir sin condiciones. “Por su carácter autoritario la obediencia adopta en la escuela dos modalidades: la obediencia social, que consiste en someterse a la voluntad de otro, y la obediencia intelectual, que comporta hacer cosas que no se comprenden”.² En estas circunstancias, sólo la participación de los alumnos hará posible anular los inconvenientes de la obediencia; el maestro debe propiciar la intervención de sus alumnos en la organización de las actividades estéticas, las cuales presentan una variedad de posibilidades para que aquéllos comprendan las tareas que deben realizar. De esta manera, dejando actuar a los alumnos, se puede conseguir una mejor aceptación de los contenidos de la educación musical y, como consecuencia, un buen aprovechamiento.

Las normas sociales, reproducidas en las familias de los alumnos, imponen obligaciones que éstos generalmente no comprenden, como el asistir a la escuela, hacer las tareas y aprobar el curso. En el medio educativo las normas han de ofrecer a los alumnos la oportunidad de comprender que lo que aprenden influye en el desarrollo de su capacidad intelectual y de sus actitudes para vivir en una sociedad que, prácticamente, sojuzga a los ciudadanos pero que, también, necesita de individuos que estén conscientes de que participar, organizar y cooperar, son acciones que tienden a fortalecer a la comunidad.

1. La música popular.

Entre las variantes que presenta la música, destaca la popular, la cual goza de gran aceptación por parte del alumnado. Se trata de la esencia de la música mexicana, la que constituye uno

de los elementos más espontáneos que caracterizan la identidad del mexicano y que la escuela debe fomentar entre sus alumnos. La música popular, según Yolanda Moreno Rivas, se inició en nuestro país en 1785, en los tiempos del virrey Gálvez,³ veinticinco años antes de que se desatara la guerra de la independencia que encabezara don Miguel Hidalgo; si bien sus raíces se remontan a los primeros años de la época colonial con la llegada de cantos españoles que hacían recordar a la sociedad dominante “su origen y lealtades peninsulares”.⁴ La belleza de esas canciones produjo un gran desarrollo de la creatividad popular, y así “...surgieron variantes, nuevas formas a partir de las que habían traído consigo los españoles. Ritmos diferentes, melodías novedosas, nacieron en el ambiente americano. Pronto se utilizó el nombre genérico de *sones* para todo lo producido en el país”.⁵

Es por todos aceptado que la sabiduría popular mexicana se ha manifestado con gran abundancia en la música, lo que ha dado lugar a que “México sea considerado como un país esencialmente musical”.⁶ Ante ese gran repertorio de composiciones que se han ido transmitiendo de generación en generación, la educación musical cuenta con sólidas bases para su desarrollo en los grupos de adolescentes de la escuela secundaria. “El canto popular mexicano en su sección de coplas y cantares es rico, es espléndido, y sirvió a nuestros abuelos para dar serenatas al pie de las rejas de sus amadas, o a nuestros campesinos para llevar mañanitas y saludos de onomástico a los dueños de las haciendas y los ranchos...”⁷

El maestro cuenta con recursos suficientes para motivar a sus alumnos, presentándoles, por ejemplo, grabaciones con música de diferentes estados de la República, de países del continente americano y de otras naciones del mundo. Esto con el propósito de que disfruten ante diferentes composiciones musicales populares de épocas pasadas y del presente; nunca con el propósito de

comparar para concluir que la música popular mexicana es superior a todas, pues si así se procediera de ordinario, en cada país la conclusión sería la misma. Aquí se presenta de manera natural, sin forzar situaciones, la oportunidad para el maestro de motivar a sus alumnos para que escuchen con placer distintas composiciones musicales, extendiendo la información a países que, no obstante su ubicación geográfica, tienen algún parecido con el nuestro. Es sumamente importante seleccionar las composiciones, ponerlas a la consideración de los alumnos y escuchar las que ellos, democráticamente, elijan. Ya llegará el momento de intentar reproducirlas con el piano o con la flauta y de anotarlas en el pentagrama. Pero ese primer contacto con la composición popular es el cimiento de toda la educación musical; de él depende, en mucho, lo que pueda hacerse y lograrse durante el curso. De este propósito de la educación musical surge la pregunta ¿por qué ha de partirse de la música popular? La respuesta aparece por sí sola: porque casi todos los alumnos están familiarizados con ella, la reconocen, la cantan y les gusta. Buscar otro camino sería arriesgar demasiado, pues ante grupos tan numerosos lo mejor es ir avanzando desde donde todos, o casi todos, están unidos por la comprensión y la aceptación de lo que les es conocido.

Don Vicente T. Mendoza⁸ presenta, en un voluminoso trabajo de investigación, una clasificación de la canción mexicana en la que destacan las rancheras, sentimentales, corridos, históricas, patrióticas, políticas, satírico-políticas, revolucionarias, religiosas, festivas y muchas más, atendiendo al estilo y a la forma en que son entonadas. Por lo que, respecto al material para trabajar, nadie podrá decir que es escaso; en cuanto a su calidad, habrá que elegir aquellas canciones que ofrezcan un mensaje cívico o moral, además de otras cualidades, para que los alumnos reciban una influencia benéfica. No se ocultarán, pero se descalificarán por su baja calidad moral, las canciones de cantina o

de alabanza a los delincuentes, mediante el análisis y la crítica de su contenido.

Para aprovechar mejor ese cúmulo de canciones mexicanas seleccionadas, más las representativas de otros países, el maestro debe organizar el trabajo en el aula de tal manera que los ejercicios de vocalización, canto coral, solfeo y lectografía musical, se nutran de ellos. Educar el oído, comprender el sentido de la letra y ejercitar la interpretación con algún instrumento o cantando a coro, son fases por las que los alumnos transitarán guiados por el maestro. La música popular generalmente es cantada, aunque existe también la que, como la de marimba, guitarra o mandolina, deleita a los oyentes con el sonido del instrumento ejecutado; lo que viene a apoyar el que la clase abarque esos dos aspectos: el canto y la práctica instrumental.

En la clase de educación musical debe insistirse en que la música popular, por ser expresión de la mayoría, reviste una importancia cultural que la hace digna de ser estudiada. Esa indiscutible presencia en el devenir de la sociedad, aunada a la belleza que en sí posee, hace de las canciones tradicionales mexicanas piezas de indiscutible valor, principalmente en lo que a identidad nacional se refiere.

La raíz de toda la música se localiza en la música folklórica o popular. “La música existió durante miles de años antes de que llegaran los compositores profesionales con estudios académicos, y ha continuado desarrollándose desde entonces... Todas las formas de la música vocal e instrumental que poseemos provienen de las canciones y danzas folklóricas...”⁹ razón de más para conceder a la música popular la atención que por su jerarquía merece.

2. La música de concierto.

Al hablar de una música popular, tradicional o folklórica, y luego de otra, de “la mal llamada música clásica”,¹⁰ parecería que hay varias músicas, de hecho, cada una de ellas diferente de las otras. No hay tal diversidad; la música es una y nada más. Lo que sucede es que, como pasa con el idioma, el grueso de la población de un país habla y escribe sin reglas gramaticales ni academicismos, en tanto que los privilegiados, casi siempre formados en escuelas o preparados por maestros particulares, se expresan atendiendo a las normas que su condición social les exige. Pero el idioma es el mismo, no importa que unos digan diez *varos* y otros diez *pesos*; casi todos se entienden y tampoco es un crimen decir *téngamos* cuando otros dicen *tengamos*. En música ocurre lo mismo: la mayoría conoce, practica, crea y prefiere una música sin los lineamientos que señalan los doctos, y es lo que se ha dado en llamar música popular; en tanto que, de nuevo la minoría, la que tiene posibilidades de acceder a los conservatorios y universidades, *cultiva* una música refinada, estudiada, quizá complicada, desarrollada por profesionales y, en ocasiones, por verdaderos genios. Una y otra expresiones son música y no otra cosa; por lo que debe entenderse que son las personas las que están divididas, no la música.

Ni *clásica*, ni *culta*, ni *seria*, son nombres que designen correctamente a la música de partitura y batuta, preferida por un público muy selecto. “Hoy, a esta clase de música, que es mucho más elaborada que la música popular, que se compone de acuerdo [con] una serie de reglas y principios que por lo general no se aplican a otros tipos de música, se le llama *música de concierto*, y a pesar de que este nombre tampoco es perfecto ni completo, es quizá el que más se acerca a definir este tipo de música, por el hecho de que es música que ha sido pensada y compuesta especialmente para ser tocada en conciertos”.¹¹ Lo que se necesita hacer en la escuela secundaria para acercar a los alumnos a la

música en general no es tanto definir los distintos tipos de música, sino formar en ellos el sano hábito de escucharla disfrutando de su armonía. En lo que respecta a la llamada música de concierto, el maestro necesita de tenacidad y constancia para conseguir que surja entre sus alumnos la necesidad y el deseo de escucharla. Las primeras reacciones son de franco rechazo porque, según lo dicen abiertamente, es una música tediosa. Es curioso comprobar que ese rechazo no sólo es de parte del que ignora o no puede captar, en primera instancia, las bellezas de esa clase de música; también los conocedores califican con palabras duras a los legos, llegando a escribir ofensas como ésta, que en mal momento escribiera Aaron Copland: “Hay, sin embargo, un mínimo exigible al auditor inteligente en potencia: que sea capaz de conocer una melodía cada vez que la oiga. La sordera musical, si es que existe, consistirá en la incapacidad para reconocer una melodía. Quien la padezca es digno de lástima, pero nada se puede hacer por él: es tan inútil para la música como el daltónico para la pintura”.¹² En primer lugar, quien escucha una obra musical no tiene ninguna obligación de recordarla toda su vida ni de reconocerla si la vuelve a escuchar; en cuanto a sentir lástima por quien padece *sordera musical*, es decir, por quien es incapaz de reconocer una melodía, hay que ver quién es aquél que puede atribuirse la facultad de sentir lástima por alguien que no lo iguala en capacidad. El caso no llega a tanto; pero es muy importante plantear a los alumnos que así como gustan de una canción popular pueden también gustar de la obertura *Guillermo Tell*, de Rossini; de *El cascanueces*, de Chaikovsky, o del *Bolero*, de Ravel.

Si se acepta, de acuerdo con Valls Gorina, que *música es el sonido organizado, dotado de una carga significativa*,¹³ la labor del maestro de música deberá dirigirse a fomentar en sus alumnos la habilidad para identificar o distinguir esa carga significativa y las particularidades de la organización sonora. Prácticas, ejercicios y audiciones, según se ha podido constatar a lo largo de casi veinte años de experiencia docente, acaban por sensibilizar a los

educandos. No hay tal sordera musical, como acusa Copland, salvo unos pocos casos, así como tampoco oídos excepcionales, aunque debe tenerse especial cuidado con estudiantes que presentan lo que se conoce como *oído absoluto*: a esos alumnos se les dice que reproduzcan con su voz diferentes intervalos o notas aisladas o seriadas y lo hacen con asombrosa exactitud. Los adolescentes de la escuela secundaria empiezan a aprender algunas nociones de música casi siempre jugando, y terminan sintiéndose orgullosos, en el tercer grado, de lo que aprendieron. El maestro es el primero en estar consciente de que la educación musical *sensibiliza* a los alumnos, los dota de ciertos conocimientos elementales para *apreciar* las características de una composición determinada y les brinda la oportunidad de tocar algún instrumento siguiendo la interpretación de la lectografía musical.

La que, aún con ciertas reticencias ha sido llamada música de concierto, sí puede y debe ser conocida por los adolescentes de la escuela secundaria, ya que su importancia es innegable y su valor estético, indiscutible. El maestro no debe fijarse como objetivo que sus alumnos se inclinen por este tipo de música, sino que la conozcan y sepan identificar sus elementos constitutivos que la diferencian de la popular. Muchos de esos adolescentes quizá nunca asistirán a una sala de conciertos y jamás gastarán su dinero en un disco compacto con música de Bach, de Chopin o de Ponce; pero habrá algunos que desarrollarán una actitud crítica respecto de las composiciones musicales que los medios de comunicación difunden con exagerada insistencia. Con este sólo hecho, su paso por la clase de educación musical en la escuela secundaria no habrá sido en vano.

3. El ambiente social y la difusión de la música: televisión, radio, cine, discos compactos, cintas magnetofónicas y escenarios al aire libre.

El ya antes mencionado, Aaron Copland, escribió en 1939,

medio en serio y medio en broma: "Por suerte, las ocasiones de oír música son mucho más numerosas que nunca. Gracias a la creciente cantidad de buena música que la radio y el fonógrafo -sin mencionar el cine- proporcionan, casi cualquiera puede escucharla. En realidad, como dijo recientemente un amigo mío, todo el mundo puede hoy día *no* entender la música".¹⁴ Por supuesto que Copland se refería a la música de concierto y a que, para entenderla, lo único que se puede hacer es escucharla. Remataba afirmando: "Nada puede sustituir al escuchar música".¹⁵ Han pasado sesenta años desde que Copland escribiera esas palabras; entonces radio y cine prometían cumplir una elevada misión que beneficiaría a las poblaciones donde funcionaran. Se daba por hecho que esos medios cubrirían las necesidades de comunicar, informar, enseñar y divertir, dentro del marco de las exigencias sociales más importantes. Como ha sucedido con tantas cosas que el hombre ha inventado: radio y cine fueron recibidos con una gran dosis de esperanza y también de ingenuidad. Que por radio hoy se informen falsedades o apreciaciones parciales; que se *divierta* a la población con programas o concursos de la peor especie, conducidos hasta con palabras soeces, y que se difunda música de mala calidad, son los resultados en que desembocaron aquellas portentosas invenciones. Copland no lo pudo imaginar; sucedió lo que el exagerado aumento de la población del mundo, con excepción de Europa, ocasionó en los países involucrados en ese crecimiento: descenso de los niveles de la calidad de vida provocado por las crisis económicas, políticas y sociales padecidas; desprecio por los valores humanos y por la cultura; sistemas educativos deficientes, etc.

Esa crisis, que abarca todos los aspectos de la vida social, afecta también a México. El sistema educativo se debate en sus propios problemas y ante la evidencia de lo que algunos califican como fracaso. Este panorama desagradable afecta al funcionamiento de la escuela secundaria, ya que sus alumnos, adolescentes aún, viven una etapa de ajustes y adaptaciones que,

explotada por los medios de comunicación, porque así conviene a sus intereses comerciales. Como para demostrar las falsas bases de esa popularidad provocada, al poco tiempo un nuevo ídolo es lanzado por radio y televisión a ese mismo público que, maquinalmente, le aplaude, olvidando al anterior.

La educación musical no se plantea, de ninguna manera, combatir contra los medios de comunicación ni contra el comercialismo; lo que busca es dotar a los estudiantes de sensibilidad y conocimientos musicales que les permitan apreciar y preferir lo mejor. Este propósito no es palabrería hueca, sino todo un objetivo que clase tras clase se va cumpliendo. Es tal la importancia de la educación musical que la diferencia entre quien la ha recibido y quien no, salta a la vista cuando cantan el Himno Nacional. La calidad vocal, la entonación y la intensidad de las voces educadas distinguen a los primeros. Porque, entre paréntesis, el Himno Nacional Mexicano es un hermoso himno bien estructurado musicalmente hablando, hecho por un profesional; por consiguiente, entonarlo correctamente requiere de ejercicios y prácticas constantes. Cuando el canto patrio es entonado por los coros escolares, *salta al oído* la diferencia que hay entre cantarlo *como salga* y cantarlo sabiendo seguir la partitura.

Sin embargo, se debe reconocer que los alumnos de la escuela secundaria se inclinan fácilmente ante lo que el comercialismo les entrega con la etiqueta de que es lo mejor. La educación musical debe influir en los adolescentes para que conozcan otras composiciones, no importa que escuchen también las comerciales, que casi siempre carecen de calidad estética; lo que se busca es que distingan entre unas y otras, y estén capacitados para reconocer lo que vale y aplaudirle, y poner en el sitio que le corresponde, no el pedestal ni la cumbre, lo que apenas es una simple tonada que el estrépito de la electrónica pone en los oídos hasta de quienes no quieren escucharla. Esto, más la

sino que el mismo día de la celebración aparece en los periódicos un pequeño aviso. Resultado: muchos que gustosos hubieran asistido nada supieron hasta que todo había ya pasado (véase el Anexo 2).

Para que los individuos sean capaces de valorar la música que se les ofrece, es necesario que hayan recibido antes alguna educación musical. "El problema básico de la música mexicana -dice el ensayista Jorge Velazco- es elevar el grado de educación musical y artística de la gente, aunque no se pudieran eliminar los ataques de mal gusto con que los medios de difusión y los inefables publicistas agreden a la cultura".¹⁶ Es innegable que sólo quien sabe puede elegir lo mejor; en el caso de la música, si las personas han aprendido a disfrutarla y a reproducirla -aun imperfectamente-, sabrán descartar aquella que en definitiva es mala, corriente o vulgar. Sólo una educación musical sistemática desde la infancia o, si esto no es posible, por lo menos desde la primaria o desde los años de la secundaria, podrá dar al individuo la preparación suficiente para elegir por sí mismo la música que más le guste.

4. El gusto musical de los alumnos. Influencia de la familia y de la sociedad en sus preferencias musicales.

En la escuela secundaria los adolescentes no ocultan su admiración por algún cantante -hombre o mujer- del momento; comentan cómo es su vestimenta, su melena anaranjada, su calva reluciente o el arete que lleva en la oreja izquierda. Un poco menos se fijan en la letra de sus canciones o en el timbre de su voz, casi siempre auxiliada por la potencia de los amplificadores. Así, aplauden hoy a un joven cantante cuya característica dominante es un chaleco de cuero, de aspecto mugroso y viejo, o un tatuaje en el brazo y no, como debería ser, una voz agradable y el arreglo armonioso de sus canciones. Esta deficiencia que exhibe la mayoría de la población adolescente y joven del país es

explotada por los medios de comunicación, porque así conviene a sus intereses comerciales. Como para demostrar las falsas bases de esa popularidad provocada, al poco tiempo un nuevo ídolo es lanzado por radio y televisión a ese mismo público que, maquinalmente, le aplaude, olvidando al anterior.

La educación musical no se plantea, de ninguna manera, combatir contra los medios de comunicación ni contra el comercialismo; lo que busca es dotar a los estudiantes de sensibilidad y conocimientos musicales que les permitan apreciar y preferir lo mejor. Este propósito no es palabrería hueca, sino todo un objetivo que clase tras clase se va cumpliendo. Es tal la importancia de la educación musical que la diferencia entre quien la ha recibido y quien no, salta a la vista cuando cantan el Himno Nacional. La calidad vocal, la entonación y la intensidad de las voces educadas distinguen a los primeros. Porque, entre paréntesis, el Himno Nacional Mexicano es un hermoso himno bien estructurado musicalmente hablando, hecho por un profesional; por consiguiente, entonarlo correctamente requiere de ejercicios y prácticas constantes. Cuando el canto patrio es entonado por los coros escolares, *salta al oído* la diferencia que hay entre cantarlo *como salga* y cantarlo sabiendo seguir la partitura.

Sin embargo, se debe reconocer que los alumnos de la escuela secundaria se inclinan fácilmente ante lo que el comercialismo les entrega con la etiqueta de que es lo mejor. La educación musical debe influir en los adolescentes para que conozcan otras composiciones, no importa que escuchen también las comerciales, que casi siempre carecen de calidad estética; lo que se busca es que distingan entre unas y otras, y estén capacitados para reconocer lo que vale y aplaudirle, y poner en el sitio que le corresponde, no el pedestal ni la cumbre, lo que apenas es una simple tonada que el estrépito de la electrónica pone en los oídos hasta de quienes no quieren escucharla. Esto, más la

repetición constante por radio y televisión y la venta indiscriminada de cintas y discos compactos, llegan a otorgarle visos de calidad que no posee. Podemos afirmar que, quien sabe algo de música, quien aprendió lo indispensable de educación musical, posee la capacidad suficiente para discernir entre la que es buena música y la que no lo es.

La familia y la sociedad en general influyen de manera preponderante en el desarrollo del gusto musical de cada uno de sus miembros. En cada hogar no puede faltar el *modular* que, entre más potencia en volumen tenga, más será objeto de ostentación por parte de su dueño. Y quien reproduce una cinta o un disco compacto, lo hace a todo volumen, pues se trata de oírlo a lo máximo y de obligar a los vecinos a escucharlo, aunque no quieran. Si existe entonces entre las personas una apreciación musical bien identificada, a menos que se trate sólo de presumir el *modular*.

Por lo general las familias poseen una pequeña *discoteca* en la que no faltan *Las Mañanitas*; todo lo demás corresponde a cada integrante: al padre, a la madre y a los hijos mayores, aunque también a los pequeñines les tienen reservada alguna música infantil tradicional y del momento. Así como conviven los padres y los hijos en la casa, también en la *discoteca* familiar conviven la música moderna y la de los mayores. La música es, entonces, algo especial para cada uno y algo que todos quieren. Si hay alguna diferencia entre los gustos de los jóvenes y los de los *viejos*, ésta es la que surge de los distintos intérpretes, de las letras de las canciones, de la manera de expresarlas, de la evolución instrumental, de la calidad de las grabaciones, etc. En el hogar se da la tolerancia respecto de la música que se escucha... y a todo volumen.

La afición musical es innata; si no se interpreta, se escucha. Pero nadie se muestra indiferente ante los sonidos de una pequeña

orquesta o de una banda bullanguera. En los pueblos y ciudades pequeñas, la gente se congrega en el parque central o zócalo donde algún conjunto *lanza sus notas al viento*. No importa qué toquen, el público acude y le aplaude. ¿En qué nivel se encontraría nuestra cultura popular si quienes tocan un instrumento y quienes les aplauden contaran con algún grado de educación musical? Si a su paso por las escuelas hubieran aprendido un poco, si hubieran escuchado las producciones de músicos mexicanos y de otros países, esa preparación les permitiría, a unos, mayor soltura y dominio del instrumento, y, a otros, capacidad para reconocer y apreciar la buena música por la melodía y la armonía. Sin embargo, eso no ocurre en la mayoría de las personas y, “en ese campo, lo que se da al inerme pueblo es una perfecta obscenidad musical, una ramplona procacidad que ofende a cualquier espíritu sensible e insensibiliza a todo espíritu ingenuo para degenerarlo y poder seguirle vendiendo sus cancioncitas... Entre esa música y un arte más elevado hay la misma proporción y distancia que se guarda y existe entre la más descarnada pornografía y Ovidio, entre la más vulgar escatología y Cervantes”.¹⁷

No cabe duda alguna: la educación musical debe hacerse llegar al pueblo a través de su tránsito por la escuela. Pero esa educación debe estar llena de contenido y de significado; debe proporcionar al individuo la preparación suficiente para escucharla y disfrutarla, lo cual no será imposible si, por lo menos, tomó lecciones de solfeo, participó en el coro escolar y aprendió los rudimentos de la lectografía musical. Habría que recorrer ese camino con ambición y con optimismo; no hay que perder el tiempo ni ahuyentar a los alumnos de la clase de música echándoles encima el alud de enciclopedismo de los libros de texto. La música se escucha y, si se puede, se compone. La música, en la escuela secundaria, debe ser escuchada, comprendida y disfrutada. Pero, para alcanzar esa aceptación es necesario trabajar arduamente en el aula y haciendo práctica instrumental. Al respecto, y en alusión a los propósitos anunciados

en cada nueva administración gubernamental y a sus recetas rápidas, es pertinente recordar las palabras del ya varias veces citado en este trabajo Jorge Velazco: “La desgracia principal de nuestro país es la necesidad que sienten tantos políticos de lograr en seis años lo que a Europa le ha llevado diez siglos y que los conduce a desatinar, a improvisar y a fingir resultados...”¹⁸ No, ése no es el camino. El camino serio es escarpado y sin fin; a su vera se va cosechando lo sembrado en cada estación y se avanza con lentitud, porque el paso es seguro. Una, dos, tres, cuatro... No importa cuántas generaciones se sucedan, pero la educación musical tiene que ser un elemento imprescindible en la cultura del pueblo, y eso, como antes lo dijo Velazco, no se conseguirá en un período determinado, sino sólo yendo hacia adelante, sin detenerse.

NOTAS del Capítulo IV

- ¹ Saturnino de la Torre, *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1995, p. 61.
- ² Montserrat Benlloch, "Pedagogía operatoria y relaciones interpersonales", en *La pedagogía operatoria. Un enfoque constructivista de la educación*, de Montserrat Moreno y equipo del IMIPAE, México, Distribuciones Fontamara, 1997, p. 267.
- ³ Yolanda Moreno Rivas, *Historia de la música popular mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana, (Colec. "Los Noventa", 2), 1989, p. 9.
- ⁴ *Ibidem*, p. 10.
- ⁵ *Ibidem*.
- ⁶ Vicente T. Mendoza, *La canción mexicana. Ensayo de clasificación y antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 12.
- ⁷ Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, *Panorama de la...*, p. 11.
- ⁸ Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, *La canción mexicana...*, pp. 19-20.
- ⁹ Percy A. Scholes, *op. cit.*, vol. I, p. 250.
- ¹⁰ Manuel Enríquez, "La música", en *Cómo acercarse a las artes, las ciencias, las humanidades*, México, Financiera Nacional Azucarera, 1981, p. 57.
- ¹¹ Juan Arturo Brennan, *op. cit.*, p. 24.
- ¹² Aaron Copland, *Cómo escuchar la música*. México, Fondo de Cultura Económica, (Colec. "Breviarios", 101), 1961, p. 14.
- ¹³ Manuel Valls Gorina, *Aproximación a la música, Reflexiones en torno al hecho musical*, Navarra, Salvat Editores, S. A., (Colec. "Biblioteca Básica Salvat", 63), 1971, p. 20.
- ¹⁴ Aaron Copland, *op. cit.*, p. 13.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ Jorge Velazco, *La música por dentro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 504-505.
- ¹⁷ *Ibidem*. p. 30.
- ¹⁸ *Ibidem*. p. 505.

CONCLUSIONES

La educación musical es todo un proceso en la formación integral de los educandos, el cual posibilita que éstos adquieran conocimientos que les permiten apreciar las obras musicales con las que llegan a familiarizarse y a interpretarlas a través del canto coral y la práctica instrumental. Asimismo, fomenta la creatividad estética en varias dimensiones, tales como la expresión corporal y la composición musical.

Al llegar a la escuela secundaria, los alumnos, generalmente, carecen de una preparación musical, por lo menos elemental. Ese defecto de su formación escolar es algo ya conocido y aceptado por todos en el medio educativo, particularidad que ha dado lugar a que el maestro de educación musical empiece su trabajo desde cero. La realidad de esta situación es indudable y explica, en parte, el atraso de la educación musical en nuestro país. Quizá esto se deba a que dicha educación ha sido vista sólo como una actividad que transforma a nuestros alumnos en curiosos tocadores de flauta, aun cuando se trata de uno de los aspectos más relevantes de su formación integral.

El trabajo del maestro de música de la escuela secundaria es complejo y difícil, ya que está dirigido a estudiantes adolescentes que viven inmersos en un mundo lleno de música. Esta abundancia musical que satura el ambiente social y que pudiera pensarse que los beneficia, influye en ellos de manera negativa por la franca ausencia de calidad de las composiciones que los medios de comunicación masiva divulgan indiscriminadamente. A eso hay que agregar la inmoralidad que expresan las letras de esas “obras”, alabando a delincuentes (canciones dedicadas a narcotraficantes, a criminales y a ebrios) o haciendo alarde de expresiones soeces y de doble sentido.

El alumno que vive en un medio como ése llega a la escuela con la idea de que *así* es la música. Esa manera de ver las cosas

representa para el maestro un reto del que tiene que salir airoso. No debe oponer sus juicios y conceptos a los de sus alumnos, sino ser tolerante en cuanto a sus preferencias, porque necesitaría invertir mucho tiempo buscando que las cambiaran. Insistir en este propósito sería orillarlos a rechazar la clase y, con ello, a hacer a un lado la educación musical.

Así como en la sociedad conviven toda clase de personas, de ideas, de creencias y de costumbres, también en la música se manifiesta una gran diversidad de expresiones que va de lo más refinado a lo más burdo. No corresponde al maestro eliminar alguna de esas expresiones; más bien le toca cultivar en sus alumnos el conocimiento y la afición por la música bella. Fomentar el gusto por una cultura musical no quiere decir que el maestro deba intentar que sus alumnos se transporten a las alturas escuchando a Bach o a Mendelssohn; no, es mucho más importante capacitarlos para apreciar, distinguir y disfrutar la música popular, de valor indiscutible, y la música de concierto, ambas creadas en casi todos los países, incluido México, y en todas las épocas. El maestro de música debe esforzarse por formar en sus alumnos una cultura musical que eleve su capacidad para apreciar el arte y para que haga más placentera su vida personal y social, utilizando los conocimientos que la escuela secundaria les proporciona.

La importancia de la educación musical es evidente, puesto que su presencia en las actividades escolares es imprescindible por su acción formativa y su trascendencia en la personalidad de los alumnos. La clase de música favorece el desarrollo de las capacidades psicomotoras y de expresión del educando, facilitándole el acceso al mundo del arte.

Es imperioso señalar que, a través de la educación musical, no sólo es posible alcanzar los objetivos propios de la materia, sino también los morales, cívicos y sociales. Robustecer el amor a

la patria, el respeto a sus símbolos, la conservación del medio ambiente y la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, son propósitos de la acción educativa en general, así como la formación de valores, entre los que destacan la honradez, la puntualidad, la honestidad, etc. Cultivarlos por medio de la educación musical es algo que debe hacerse sin ninguna limitación.

El programa de estudio señala que la educación musical debe comprender los aspectos teórico y práctico con el objeto de alcanzar los niveles de apreciación que contempla el plan anual de actividades del maestro. Puede decirse que abarca desde la información histórica -pasando por la práctica instrumental- hasta las correlaciones lógicas y naturales con los contenidos de las demás asignaturas. Todo ese proyecto culmina en el campo que corresponde a la identidad nacional. La amplitud del programa supone que los estudiantes adquirirán, a lo largo de los tres años de su tránsito por la escuela secundaria, los conocimientos básicos y de cultura general con los que podrán identificar y expresar los motivos más relevantes pertenecientes al ambiente de la música. Este propósito da al alumno de secundaria la satisfacción de *saber* y de conocer las variadas aportaciones que han enriquecido el acervo artístico de la humanidad.

El maestro de educación musical realiza su trabajo docente basado en una programación de la que toma los elementos para dosificar los contenidos y elegir las estrategias didácticas que pondrá en práctica. En lo que se refiere a los libros de texto, éstos son valiosos auxiliares para el maestro y herramientas útiles para los alumnos. Pero el maestro tiene que hacer una selección de lo más importante, pues el exceso de información termina por agobiar al estudiante; de ahí la importancia de dicha selección ante la posibilidad de cumplir con los requerimientos fundamentales de la educación musical.

En cuanto a la práctica coral, es el auxiliar más notable y reconocido por la comunidad escolar. Las voces educadas de los adolescentes lucen cuando entonan el Himno Nacional o cualquier otro canto. Se nota de inmediato el trabajo realizado y el interés que su calidad interpretativa despierta entre los demás alumnos. La población escolar, en general, aprecia la excelencia de la música y demuestra que puede introducirse en ese mundo artístico que en un principio le pareció vano e insignificante. Motivarlos es parte sustancial de la labor del maestro; con una motivación adecuada el maestro logrará llevar a sus alumnos por el sendero del goce musical y quizá por el de la creatividad.

En lo que respecta al maestro de educación musical, su preparación académica es el cimiento sólido del edificio que construye con su trabajo cotidiano, trabajo que rendirá frutos abundantes sólo si se ve sabiamente auxiliado por su vocación magisterial. Parafraseando al pedagogo musical Edgar Willems, podemos decir que se instruye cuando se informa, se enseña cuando se adiestra y se educa cuando se forma. Y todo eso lo hace el maestro, impulsado por la fuerza que le confiere su vocación en el desempeño responsable de su labor.

Es correcto afirmar que muchos estudiantes, después de haber terminado el ciclo secundario, muy poco o nada saben de música; y lo es porque, en la mayoría de los casos, desconocen las características del ritmo, de la melodía y de la armonía, los tres elementos esenciales de la composición musical; porque son incapaces de identificar los sonidos que producen los instrumentos -piano, violín, timbal, flauta, oboe, fagot, arpa, violoncelo, etc.- y porque carecen de las nociones más sencillas para interpretar la lectografía musical, siendo por toda esa ignorancia analfabetos musicales. ¿En dónde, entonces, están los conocimientos que adquirieron a lo largo de tres cursos en la escuela secundaria? Si esto mismo pasa con el inglés y las matemáticas, debe reconocerse que algo pernicioso está ocurriendo en el sistema educativo. Para

corregir esta falla el maestro debe planear su trabajo dosificando los contenidos temáticos; motivar a sus alumnos para propiciar que nazca en ellos el interés por la cultura musical; hacer activas y prácticas sus clases y evaluar continuamente el progreso que aquéllos muestren. De esa manera podrá estar seguro de que su labor va en ascenso. Si esto pudiera realizarse en todas las escuelas, no estaría lejano el día en que en alguna ceremonia cívica los estudiantes entonaran a coro, leyendo en el pentagrama, las notas de un canto nuevo. Entonces se comprobaría el paso fructífero de los estudiantes por las aulas de la escuela secundaria.

APÉNDICES

Apéndice 1

Cronograma de actividades correlacionando la educación ambiental y la educación musical.

EDUCACIÓN AMBIENTAL

MÚSICA

Primer mes.

Unidad 1. La contaminación producida por desechos materiales.

- ¿Cómo afecta al medio ambiente natural y social la producción de basura?

- ¿Qué es la contaminación?

Otoño, de *Las cuatro estaciones*, de Antonio Vivaldi.Sinfonía número 6, *Pastoral*, de Beethoven.*El renacuajo paseador*, de Silvestre Revueltas.

Segundo mes.

Unidad 1.

- ¿Cómo afecta la basura al agua?

- ¿Cómo afecta la basura al aire?

- ¿Qué acciones específicas pueden realizarse para evitar que siga incrementándose la contaminación del ambiente por la basura?

Canto ecológico, de Jorge Artemio Martínez.*El carnaval de los animales*, de Saint-Saëns.*Huapango*, de José Pablo Moncayo.

Tercer mes.

Unidad 1.

- ¿Qué impacto produce el desarrollo tecnológico en el deterioro del medio ambiente?

- ¿Qué efectos produce en la salud la acumulación de basura?

Dambio Azul, vals de J. Strauss.*Caballos de vapor*, de Carlos Chávez.

Cuarto mes.

Unidad 2. La contaminación por combustión, ruido, medios de transporte e industrias.

- ¿Cómo se produce la contaminación del aire?
- ¿Cómo afecta el aire contaminado al suelo y al agua?

Invierno, de *Las cuatro estaciones*, de Vivaldi.

Sinfonía *Los planetas*, de Gustav Holst.

Viaje de invierno, de Franz Schubert.

Quinto mes.

Unidad 2.

- ¿Cómo afecta el aire contaminado a los seres vivos?
- ¿Cómo se puede intervenir para controlar o disminuir la contaminación del aire?

Vals *Cuentos de los bosques de Viena*, de J. Strauss.

El pájaro de fuego, de Stravinski.

Janitzio, de Silvestre Revueltas.

Sexto mes.

Unidad 3. Alteraciones en el equilibrio ecológico por la deforestación.

- El bosque.
- ¿Cómo influye la deforestación en la ruptura del equilibrio ecológico?

Vals *de la laguna*, de J. Strauss.

Sobre las olas, vals de Juventino Rosas.

El espíritu de la tierra, de Federico Álvarez del Toro.

Séptimo mes.

Unidad 3.

- ¿Por qué es importante preservar áreas ecológicas en el Valle de México?
- ¿Cuáles son los medios e instancias a las que se puede acudir para denunciar un hecho que atente contra la conservación ecológica?

Primavera, de *Las cuatro estaciones*, de Vivaldi.

Himno a la alegría, tocado con flauta por los alumnos.

La consagración de la Primavera, de Stravinski.

Octavo mes.

Unidad 4.

La contaminación social.

- ¿Qué relación existe entre consumismo y medio ambiente?

Horizonte, de Julián Carrillo.

Voces de primavera, vals de J. Strauss.

Concurso de poesía y prosa sobre la naturaleza y su conservación.

Noveno mes.

- ¿Cómo influyen los medios de comunicación en el aumento o la disminución del consumismo?

La Surianita, canción popular oaxaqueña.

Ferial, de Manuel M. Ponce.

El lago de los cisnes, de Chaikovski.

Décimo mes.

Unidad 4.

- ¿Cuáles son los aspectos del medio ambiente y de la persona que se ven afectados por el consumismo?

- ¿Qué estrategias se han desarrollado en la familia, escuela y comunidad para evitar el consumismo y preservar el medio ambiente?

Verano, de *Las cuatro estaciones*, de Vivaldi.

El Tunkul, canción popular yucateca (música de Carlos Marrufo Cetina).

Rosas del sur, vals de J. Strauss.

Volcán, de Vicente Rojo.

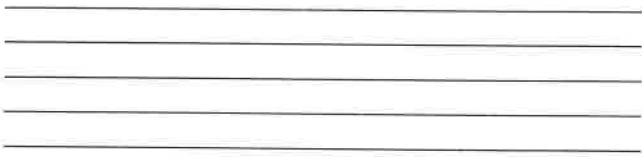
Apéndice 2

Métodos para la enseñanza del pentagrama.

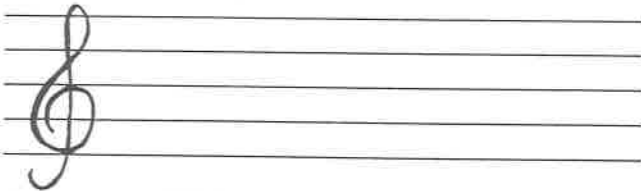
Por Belinda de León Olvera.

Para lograr los objetivos de la clase de música he inventado mi propio método de la enseñanza del pentagrama, estableciendo una comparación gráfica con un edificio, de la siguiente manera:

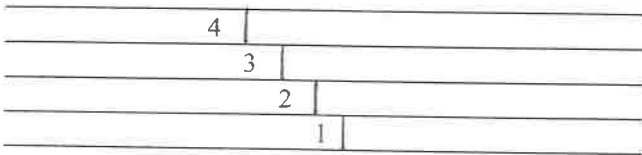
1. Este edificio se llama "Pentagrama".



2. Para entrar a mi casa necesito de una llave.
Se llama llave de Sol.



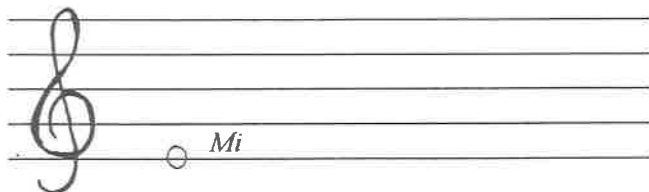
3. En este edificio hay cinco pisos y cuatro escalones, que se cuentan de abajo hacia arriba.



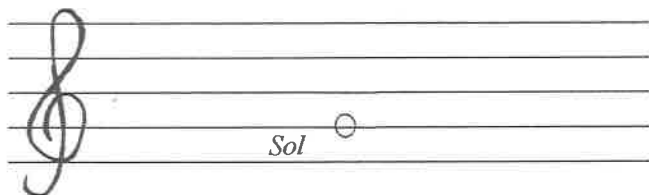
4. En los diferentes pisos o escalones viven algunas personas.

a. Por ejemplo, en el primer piso vive Miguel.

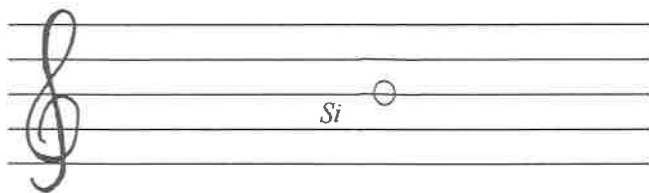
Cariñosamente sus amigos le dicen *Mi*.



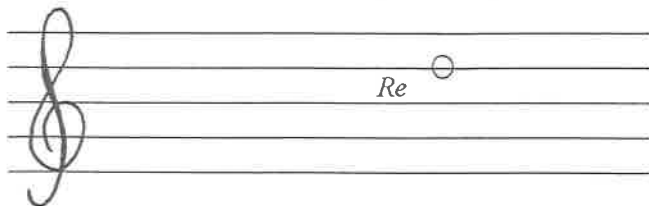
b. En el segundo piso vive Soledad; sus amigos le dicen *Sol*.



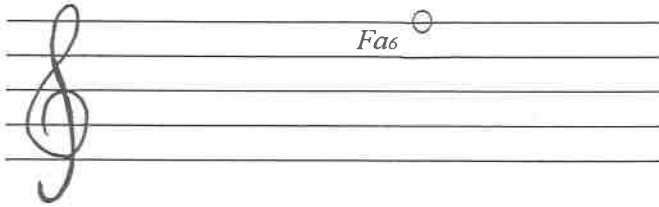
c. En el tercer piso vive Simón; a quien sus amigos le dicen *Si*.



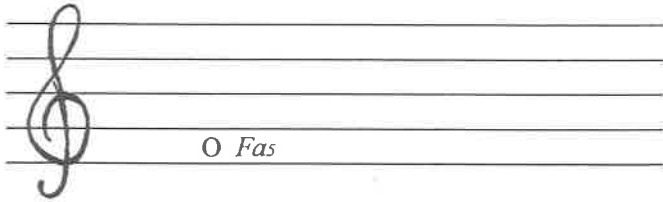
d. En el cuarto piso vive René; sus amigos le dicen *Re*.



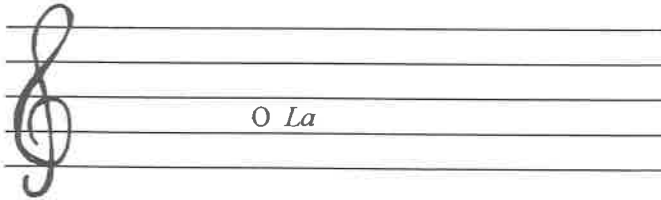
- e. En el quinto piso vive Fabiola; de cariño sus amigos le dicen *Fa₆*.



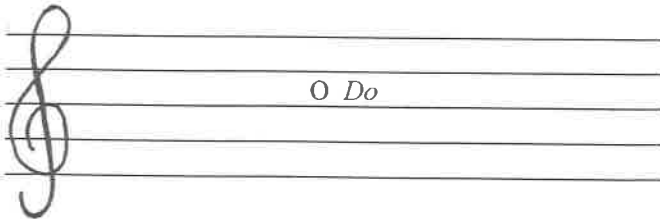
- f. En el primer escalón vive la gemela Fabiola y sus amigos le dicen *Fa₅*.



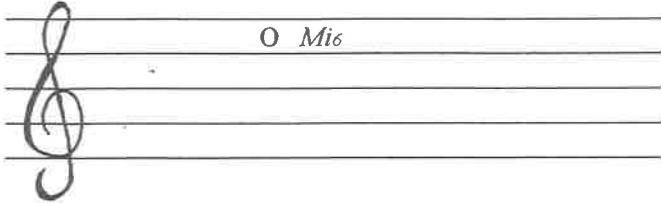
- g. En el segundo escalón vive Laura, sus amigos le dicen *La*.



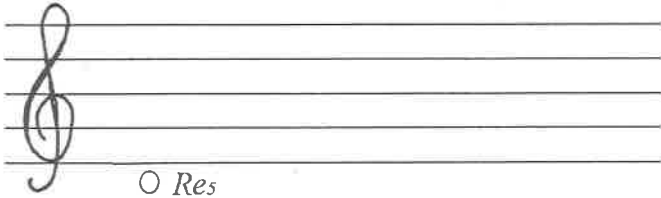
- h. En el tercer escalón vive Domingo, a quien sus amigos le dicen *Do*.



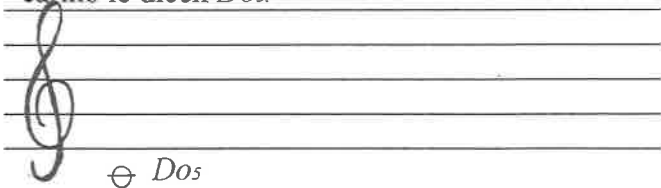
- i. En el cuarto escalón vive el gemelo de Miguel, sus amigos de cariño le dicen *Mi6*.



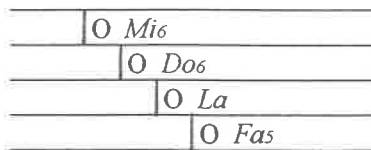
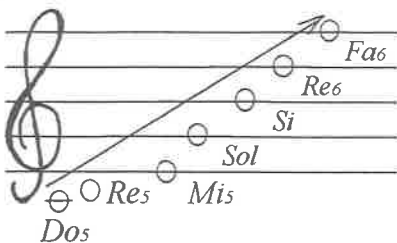
- j. Abajo del pentagrama, en el sótano uno, vive el gemelo de René, sus amigos le dicen *Res*.



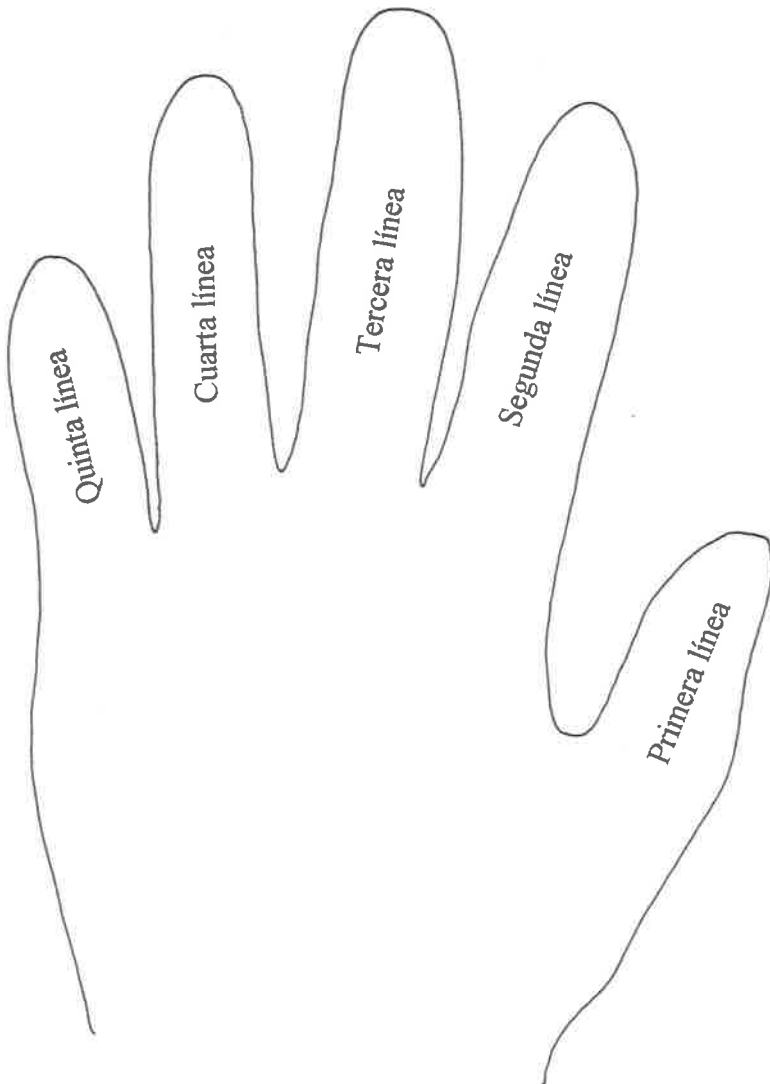
- k. Abajo del pentagrama, en el sótano dos, con una línea adicional, vive el gemelo de Domingo, sus amigos de cariño le dicen *Dos*.



De esa manera, los alumnos suben y bajan por el edificio pentagrama y se dan cuenta que las notas musicales tienen determinada altura y diferente nombre, de acuerdo con el lugar en que se coloquen.



Otra forma de facilitar a los alumnos la lectura de la notación musical, es pedirles que imaginen que su mano izquierda, puesta frente a su cara, es un pentagrama, el cual está representado por cada uno de sus cinco dedos, y que señalen con la mano derecha las diferentes ubicaciones.



Una vez que el pentagrama ha sido presentado y es ya conocido, se explica el ritmo, partiendo de las pulsaciones cardíacas y, después, se tocan melodías en la flauta.

Por último, el alumno saca de oído, con las notas que ya conoce, las melodías de moda o las que le gustan y, en los mejores casos, inventa sus propias melodías.

Apéndice 3

ESCUELA SECUNDARIA No. 194 "NICOLÁS COPÉRNICO"
 ACTIVIDADES ARTÍSTICAS. EXAMEN DIAGNÓSTICO
 PRIMERO DE SECUNDARIA.

NOMBRE DEL ALUMNO (A): _____

INSTRUCCIONES: Responde brevemente las siguientes cuestiones.

1. ¿Tuviste clase de música en la escuela primaria? _____
2. ¿Para qué sirve el pentagrama? _____
3. ¿Quién compuso la música del Himno Nacional Mexicano? _____
4. ¿Quién escribió la letra del Himno Nacional Mexicano? _____
5. ¿Cuál es la estación de radio que más escuchas? _____
 ¿Por qué? _____
6. ¿Cuál es el tipo de música que más te gusta? _____
 ¿Por qué? _____
7. Escribe la letra de alguna canción que te guste.

8. ¿Escuchas música clásica? _____
9. ¿Qué estación de radio reproduce música clásica? _____
10. ¿Qué quieres aprender en la clase de música? _____

11. ¿Te gustaría formar parte del coro de la escuela? _____
 ¿Por qué? _____

Apéndice 4

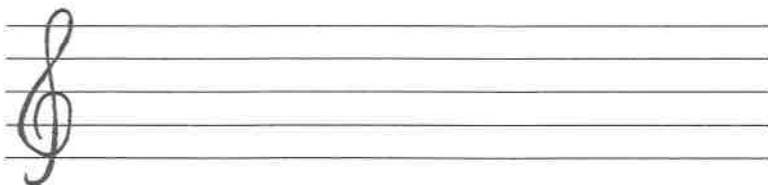
ESCUELA SECUNDARIA No. 194 "NICOLÁS COPÉRNICO"
 ACTIVIDADES ARTÍSTICAS. EXAMEN DIAGNÓSTICO
 SEGUNDO DE SECUNDARIA.

NOMBRE DEL ALUMNO (A): _____

INSTRUCCIONES: Responde brevemente las siguientes cuestiones.

1. ¿Qué es el pentagrama? _____

2. Escribe en los paréntesis el nombre de la nota y su posición en la flauta rellenando los círculos.



○	○	○	○	○	○
○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○	○ ○
○	○	○	○	○	○
○	○	○	○	○	○
○	○	○	○	○	○
○	○	○	○	○	○
()	()	()	()	()	()

3. Escribe las principales características del período musical barroco y menciona algún compositor que haya destacado.

4. Escribe a la derecha de la figura rítmica su nombre y su valor en tiempos.

♩ = _____	♪ = _____	♫ = _____
♮ = _____	○ = _____	Z = _____

5. Escribe lo que más te gustó de la clase de música durante el año escolar pasado. (El de primero de secundaria).

6. Escribe lo que no te gustó de la clase de música en el año escolar pasado. (El de primero de secundaria).

7. ¿Sabes quién fue el gran músico alemán que padecía sordera?

8. ¿Te gusta la música de rock? _____ ¿Por qué? _____

9. ¿Te gusta la música de las orquestas sinfónicas? _____
¿Por qué? _____

10. ¿Pertenece al coro de la escuela? _____ ¿Por qué? _____

Apéndice 5

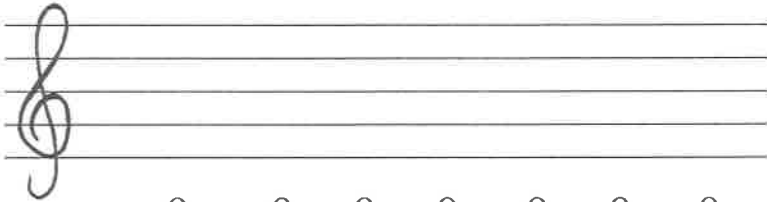
ESCUELA SECUNDARIA No. 194 "NICOLÁS COPÉRNICO"
 ACTIVIDADES ARTÍSTICAS. EXAMEN DIAGNÓSTICO
 TERCERO DE SECUNDARIA.

NOMBRE DEL ALUMNO (A): _____

INSTRUCCIONES: Responde brevemente las siguientes cuestiones.

1. ¿Qué es la música? _____

2. Escribe en los paréntesis el nombre de la nota y su posición en la flauta rellenando los círculos.



○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○
 () () () () () () ()

3. Escribe las principales características del período musical clásico y menciona algún compositor que haya destacado.

4. Escribe las principales características del período musical romántico y menciona algún compositor que haya destacado.

5. Escribe el nombre de un reconocido músico mexicano. _____

6. Sobre las líneas indica con flechas los movimientos que se hacen para marcar los compases que se piden:

$3/4$ _____ $4/4$ _____
 $2/4$ _____ $6/8$ _____

7. Escribe sobre las líneas el nombre de la figura y su duración:

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

8. ¿Cuál crees que es la mejor composición musical mexicana?

¿Por qué? _____

9. Escribe lo que más te gustó de la clase de música durante el año escolar pasado. (El de segundo de secundaria).

10. Escribe lo que no te gustó de la clase de música en el año escolar pasado. (El de segundo de secundaria).

Apéndice 6

ESCUELA SECUNDARIA No. 194 "NICOLÁS COPÉRNICO"

Señores padres de familia: con el propósito de conocer mejor a sus hijos y proporcionarles en la clase de educación musical conocimientos adecuados a sus necesidades, agradeceremos que contesten las siguientes preguntas.

Nombre del padre, madre o tutor: _____

Nombre(s) de su(s) hijo(as) inscritos en la escuela: _____

y grado(s) que cursa(n): _____

Edad del padre, madre o tutor: _____

Escolaridad (qué estudios tiene): _____

1. ¿Considera usted que la clase de educación musical es importante para sus hijos? _____ ¿Por qué? _____

2. ¿Le gustaría que su hijo perteneciera al coro de la escuela? _____
¿Por qué? _____

3. ¿Qué tipo de música escucha? _____

4. ¿Quién es su compositor favorito? _____

5. ¿Toca usted algún instrumento musical? _____ ¿Cuál? _____

6. ¿Qué profesión le gustaría para su hijo? _____
¿Por qué? _____

7. ¿Cree usted que la clase de música ayuda a su hijo en el aprendizaje de las demás materias? _____ ¿Por qué? _____

8. Escriba en las líneas el nombre de las materias que su hijo estudia en la secundaria, empezando con la que usted considera la más importante de todas, y así sucesivamente.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

8. _____

9. _____

10. _____

Apéndice 7

ESCUELA SECUNDARIA No. 194 "NICOLÁS COPÉRNICO"

Compañeros maestros: con el propósito de conocer mejor a nuestros alumnos y proporcionarles en la clase de educación musical conocimientos adecuados a sus necesidades, agradeceremos que contesten las siguientes preguntas:

Nombre del maestro: _____

Materia que imparte y a qué grados: _____

1. ¿Cree usted que es importante la educación musical para los alumnos de 1º, 2º y 3º de secundaria? _____ ¿Por qué? _____

2. ¿Cree usted que la clase de educación musical afecta a la materia que usted imparte quitándole tiempo? _____ ¿Por qué? _____

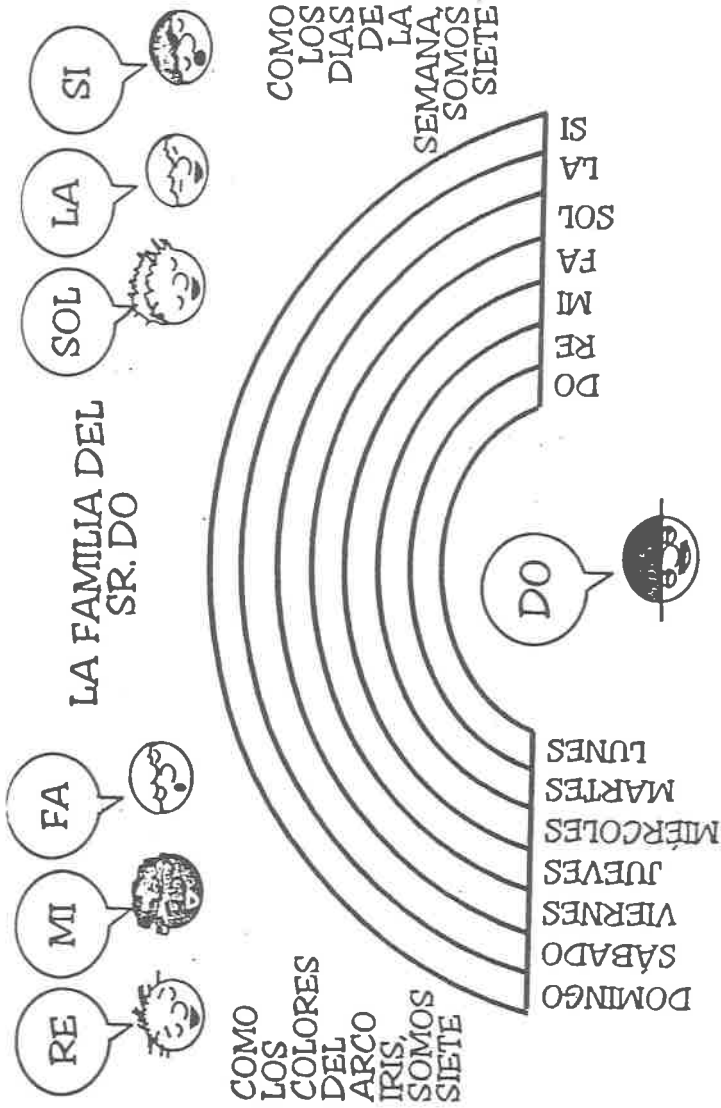
3. ¿Cree usted que los conocimientos musicales que los alumnos adquieren en la escuela les sirven en otras materias? _____ ¿Por qué? _____

4. ¿Qué opinión tiene usted del coro de la escuela? ¿Le gusta como canta? _____
¿Por qué? _____

5. ¿Ha usted notado alguna diferencia en la conducta o en las actitudes hacia el estudio entre los alumnos que pertenecen al coro y los que no participan en él? _____

ANEXOS

Anexo 1



El lunes canta DO, el martes canta el RE, el miércoles el MI y el jueves el FA
 El viernes canta el SOL, el sábado el LA y el domingo el SI.

(Tomado de Cecilia Ladrón de Guevara, *La llave musical del Sr. Do. Cuaderno para iluminar... ¡La Música!, op.cit.*)

Anexo 2

Día Mundial de la Música

🎵 12:00 a 13:00 hrs.

Trio típico mexicano

Saxofrío, violín y bajo

🎵 13:00 a 14:00 hrs.

Dos en voz

Miriam Izquierdo y Víctor Manuel Guerrero
Música contemporánea

🎵 14:00 a 15:00 hrs.

Salsa Xilanga (Carlos Tovar)

Percusiones, jazz y afroamericana

🎵 15:00 a 16:00 hrs.

Grupo Obsidiana

Guitarras, flamenco, jazz y música
latinoamericana

🎵 16:00 a 17:00 hrs.

Rafael Mendoza

Trova contemporánea

🎵 17:00 a 18:00 hrs.

Grupo Kairababa

Música africana

ENTRADA LIBRE

20 de junio
en el Jardín Hidalgo

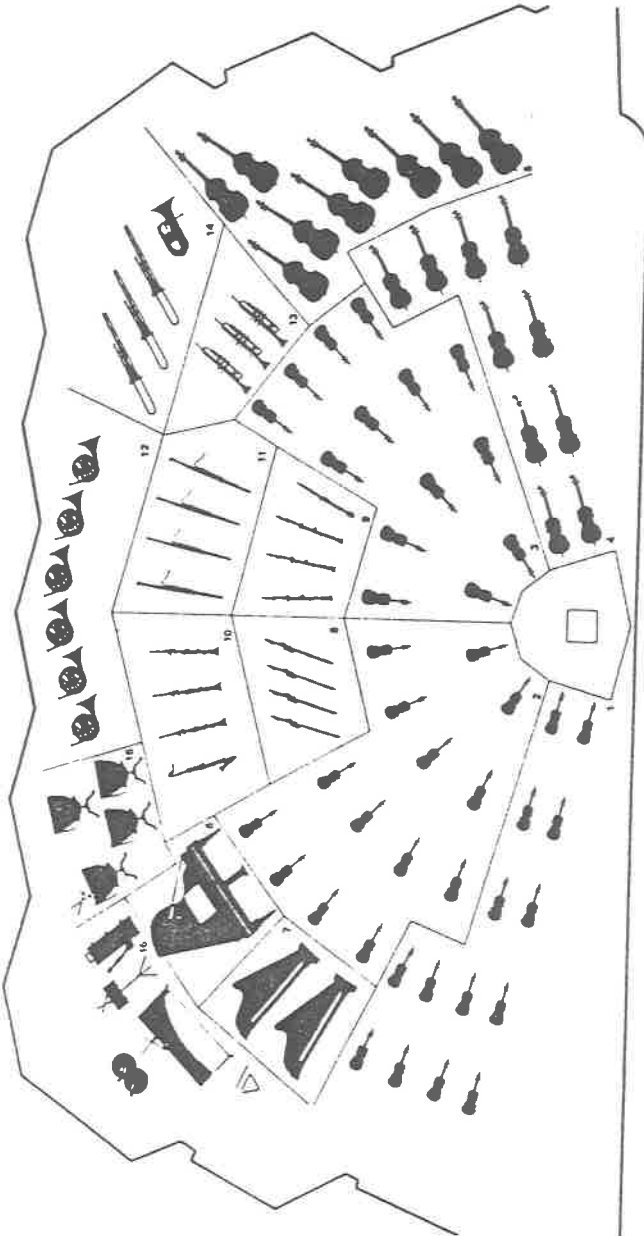


GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
INSTITUTO DE CULTURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El Universal, domingo 20 de junio de 1999.

Anexo 3

Los instrumentos de una orquesta se acomodan así:



- | | | |
|----------------------|--------------------------|---------------------|
| 1 Violines primeros | 9 Oboes y Corno Inglés | 13 Trompetas |
| 2 Violines segundos | 10 Saxofón y Clarinetes | 14 Trombones y Tuba |
| 3 Violas | 11 Fagotes y Contrafagot | 15 Timbales |
| 4 Violonchelos | 12 Cornos | 16 Percusiones |
| 5 Contrabajos | | |
| 6 Piano y/o Cellosta | | |
| 7 Arpa | | |
| 8 Flautas y Flautín | | |

Anexo 4

PROPÓSITOS DEL PLAN DE ESTUDIOS*

El propósito esencial del plan de estudios, que se deriva del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, es contribuir a elevar la calidad de la formación de los estudiantes que han terminado la educación primaria, mediante el fortalecimiento de aquellos contenidos que responden a las necesidades básicas de aprendizaje de la población joven del país y que sólo la escuela puede ofrecer. Estos contenidos integran los conocimientos, habilidades y valores que permiten a los estudiantes continuar su aprendizaje con un alto grado de independencia, dentro o fuera de la escuela; facilitan su incorporación productiva y flexible al mundo del trabajo; coadyuvan a la solución de las demandas prácticas de la vida cotidiana y estimulan la participación activa y reflexiva en las organizaciones sociales y en la vida política y cultural de la nación.

El carácter obligatorio de la educación secundaria compromete a los niveles de gobierno federal y estatal para ampliar las oportunidades educativas y consolidar el carácter democrático así como la equidad regional en el acceso a una escolaridad básica más sólida y prolongada. Éste es un avance de gran trascendencia; pero no basta con más escuelas, ni con una proporción creciente de niños y jóvenes inscritos en educación obligatoria de nueve grados, *es indispensable una educación secundaria de mayor calidad formativa.*

El nuevo plan de estudios es un instrumento para organizar el trabajo escolar y lograr el avance cualitativo. Para que sus propósitos se cumplan, deberá integrarse a un proceso general de mejoramiento, del que formarán parte programas de estudio sistemáticos, libros de texto y materiales de estudio con información moderna y eficacia didáctica y un sistema que apoye en forma continua la actualización y el mejoramiento profesional de los maestros.

El nuevo plan se propone establecer la congruencia y continuidad del aprendizaje entre la educación primaria y la educación secundaria. Hasta ahora ha existido una marcada separación entre ambos tipos educativos, la cual se manifiesta en las frecuentes dificultades académicas que se presentan en el tránsito de uno a otro y en los insatisfactorios niveles de aprendizaje promedio que se obtienen en la escuela secundaria. Esta ruptura habrá de

* Tomado de : *Plan y programas de estudio. 1993. Educación Básica. Secundaria.* México, Secretaría de Educación Pública, 1993. pp. 12-14.

eliminarse con la educación básica de nueve grados.

El plan de estudios conserva espacios destinados a actividades que deben desempeñar un papel fundamental en la formación integral del estudiante: la expresión y la apreciación artísticas, la educación física y la educación tecnológica. Al definir las como actividades y no como asignaturas académicas, no se pretende señalar una jerarquía menor como parte de la formación, sino destacar la conveniencia de que se realicen con mayor flexibilidad, sin sujetarse a una programación rígida y uniforme y con una alta posibilidad de adaptación a las necesidades, recursos e intereses de las regiones, las escuelas, los maestros y los estudiantes.

La Secretaría de Educación Pública establecerá orientaciones generales para la organización de las actividades mencionadas y producirá materiales para apoyar su desarrollo.

Para el fomento de la Educación Artística y con la participación de instituciones culturales, se producirán materiales de apoyo que las escuelas podrán incorporar en distintas opciones de enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Alsina, Pep. *El área de educación musical. Propuestas para aplicar en el aula*, Barcelona, Editorial Graó, 1997.
- Barajas, Catalina. *Apuntes de cultura musical*, México, [s.e.], [s.a.]
- Bareilles, Oscar S. *Introducción a la apreciación musical y repertorio coral a 2 y 3 voces. Orígenes, desarrollo, formas, géneros, estilos, biografías, educación, estética y 30 obras corales*, Buenos Aires, Ricordi Americana, 1960.
- Benlloch, Montserrat. "Pedagogía operatoria y relaciones interpersonales", en *La pedagogía operatoria. Un enfoque constructivista de la educación*, México, Ediciones Fontamara, S. A., 1997.
- Brennan, Juan Arturo. *Cómo acercarse a la música*, México, Secretaría de Educación Pública / Plaza y Valdés, 1988.
- Broudy, Harry S. *Filosofía de la educación*, México, Limusa Noriega Editores, 1994.
- Copland, Aaron. *Cómo escuchar la música*, México, Fondo de Cultura Económica, (Col. "Breviarios", 101), 1961.
- Delval, Juan. *El desarrollo humano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Domenech Part, J. *Introducción al mundo de la música*, México, Ediciones Daimon de México, S. A., 1980.
- Enríquez, Manuel. "La música", en *Cómo acercarse a las artes, las ciencias, las humanidades*, México, Financiera Nacional Azucarera, S. A., 1981.

- Fermoso Estébanez, Paciano. *Teoría de la educación*, México, Editorial Trillas, S. A., 1985.
- Frega, Ana Lucía. *Música para maestros*, Barcelona, Editorial Graó, 1998.
- Gardner, Howard. *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.
- González, María Elena. *Didáctica de la música*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, (“Biblioteca de Cultura Pedagógica”), 1974.
- Helguera, Luis Ignacio. *La música contemporánea*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Col. “Tercer Milenio”), 1997.
- Hernández Ruiz, Santiago. *Teoría general de la educación y la enseñanza*, México, Editorial Porrúa, 1980.
- Instituto Nacional de Bellas Artes. Sección de Música Escolar. *Expresión y apreciación artísticas. Propuesta de programa para la educación secundaria*, México, 1994.
- Ladrón de Guevara, Cecilia. *La llave musical del Sr. Do. Cuaderno para iluminar... ¡La Música!, [s.l.]*, Universidad Veracruzana, [s.a.]
- López Robles, Fortino. *Educación musical. Ciclo secundario*, México, Ediciones Oasis, S. A., (“Nueva Biblioteca Pedagógica”), 1971.
- *Educación musical. Ciclo profesional*, México, Ediciones Oasis, S. A., (“Nueva Biblioteca Pedagógica”), 1971.

- Luna Arroyo, Antonio. *Sociología de la educación y de la enseñanza. (Estudio antológico)*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1987.
- Mendoza, Vicente T. *Panorama de la música tradicional de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- *La canción mexicana. Ensayo de clasificación y antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Moncada García, Francisco. *La más sencilla, útil y práctica teoría de la música*, México, Ricordi Ediciones Framong, 1995.
- Moreno Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana, (Col. "Los Noventa", 2), 1989.
- Omar Minguillón, Reynaldo P. *La música y usted. Una mirada al mundo musical*, Buenos Aires, El Ateneo Editorial, 1985.
- Orta Velázquez, Guillermo. *Temas de música. La educación musical. El maestro de música. La música en la medicina...*, México, Joaquín Porrúa, S.A., de C.V. Editores, 1987.
- Pérez Cisneros, Elizabeth Nohemy *et al.* *Lecciones de música*, libros de texto para primero, segundo y tercero de secundaria, México, Fernández Editores, 1996.
- Ransom, Lynne. *Los niños como creadores musicales*, México, Editorial Trillas, S. A., 1996.
- Read, Herbert. *Educación por el arte*, Barcelona, Editorial Paidós, (Col. "Paidós Editorial", 35), 1996.

- Sánchez Cerezo, Sergio (coord.). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, México, Editorial Santillana, 1996.
- Sánchez Ortega, Paula M. *Algunas consideraciones acerca de la educación musical en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992.
- Scholes, Percy A. *Diccionario Oxford de la música*, 2 vols., reimpresión corregida y actualizada de la 10ª ed. inglesa a cargo de John Owen Ward, Barcelona, Edhasa/ Hermes/ Sudamericana, 1984.
- Secretaría de Educación Pública. *Plan y programas de estudio. Educación básica. Secundaria*, México, 1993.
- Torre, Saturnino de la. *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1995.
- Torres Parés, Pablo. "Nuevos caminos de educación musical", en *Revista Mexicana de Pedagogía*, México, Año VIII, enero y febrero de 1997.
- Valls Gorina, Manuel. *Aproximación a la música. Reflexiones en torno al hecho musical*, Navarra, España, Salvat Editores, S. A., (Col. "Biblioteca Básica Salvat", 63), 1971.
- Vasconcelos, José. *Filosofía estética, según el método de la coordinación*, México, Espasa-Calpe Mexicana, S. A., ("Colección Austral Mexicana"), 1994.
- Velazco, Jorge. *La música por dentro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Willems, Edgar. *El valor humano de la educación musical*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.